

# Tirso de Molina

## EL CONDENADO POR DESCONFIADO

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to one of the modern critical editions of the work. Of particular interest will be the critical edition prepared by D. Rogers and published in Oxford by Pergamon Press in 1974, or that prepared by Nicolas Round, together with an English translation and published by Aris and Phillips in Warminster in 1986. Either of these editions should be easily found in any reasonable university library. In them you will also find a bibliography of early editions and manuscripts available for the play, cogent discussion of the work as literature, and a suggestive bibliography of articles about this play.

*El condenado por desconfiado* has also been the subject of many studies that have been published since these two editions were prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

**WARNING!** All passages in the text set within square brackets [...] are passages that are either errors in the text of the *princeps* or missing from that text. Any such words or passages represent corrections or editorial decisions upon the part of one or more of its editors. Before using such passages for anything other than reading the work, you should consult one of the critical editions and the facsimile texts identified above so that you can make an informed decision about their value.

**Vern Williamsen**  
**July 27, 2001**



15 salgo de aquesta cueva  
que en pirámides altos de estas peñas  
naturaleza eleva,  
y a las errantes nubes hace señas  
para que noche y día,  
ya que no hay otra, le hagan compañía.  
20 Salgo a ver este cielo,  
alfombra azul de aquellos pies hermosos.  
¿Quién, —¡oh celestes cielos!—  
aquesos tafetanes luminosos  
rasgar pudiera un poco  
para ver...? ¡Ay, de mí! Vuélvome loco.  
25 Mas ya que es imposible,  
y sé cierto, Señor, que me estáis viendo  
desde ese inaccesible  
trono de luz hermoso, a quien sirviendo  
están ángeles bellos,  
30 más que la luz del sol hermosos ellos,  
mil glorias quiero daros  
por las mercedes que me estáis haciendo,  
sin saber obligaros.  
¿Cuándo yo merecí que del estruendo  
35 me sacarais del mundo,  
que es umbral de las puertas del profundo?  
¿Cuándo, Señor divino,  
podrá mi indignidad agradeceros  
el volverme al camino,  
40 que si yo lo conozco, es fuerza el veros,  
y tras esta victoria,  
darme en aquestas selvas tanta gloria?  
Aquí los pajarillos,  
amorosas canciones repitiendo,  
45 por juncos y tomillos,  
de vos me acuerdan, y yo estoy diciendo:  
si esta gloria da el suelo,  
¿qué gloria será aquélla que da el cielo?  
Aquí estos arroyuelos,  
50 girones de cristal en campo verde,  
me quitan mis desvelos  
y son causa a que de vos me acuerde,  
tal es el gran contento  
que infunde al alma su sonoro acento.  
55 Aquí silvestres flores  
el fugitivo tiempo aromatizan,  
y de varios colores  
aquesta vega humilde fertilizan.

60 Su belleza me asombra:  
calle el tapete y berberisca alfombra.  
Pues con estos regalos,  
con aquestos contentos y alegrías,  
¡bendito seas mil veces,  
65 inmenso Dios que tanto bien me ofreces!  
Aquí pienso seguirte  
ya que el mundo dejé para bien mío.  
Aquí pienso servirte,  
sin que jamás humano desvarío,  
70 por más que abre la puerta  
el mundo a sus engaños, me divierta.  
Quiero, Señor divino,  
pediros de rodillas humildemente  
que en aqueste camino  
siempre me conservéis piadosamente.  
75 Ved que el hombre se hizo  
de barro, y de barro quebradizo.

*Sale PEDRISCO con un haz de hierba. Pónese PAULO de rodillas y élévase*

PEDRISCO: Como si fuera borrico  
vengo de yerba cargado,  
de quien el monte está rico.  
80 Si esto como, desdichado,  
triste fin me pronostico.  
¡Que he de comer hierba yo,  
manjar que el cielo crió  
para brutos animales!  
85 Déme el cielo en tantos males  
paciencia. Cuando me echó  
mi madre al mundo decía  
«Mis ojos santo te vean,  
Pedriso del alma mía».  
90 Si esto las madres desean,  
una suegra y una tía  
¿qué desearán? Que aunque el ser  
santo un hombre es gran ventura,  
es desdicha el no comer.  
95 Perdonad esta locura  
y este loco proceder,  
mi Dios, y, pues conocida  
ya mi condición tenéis,  
no os enojéis porque os pida  
100 que la hambre me quitéis,  
o no sea santo en mi vida.

105 Y si puede ser, Señor,  
pues que vuestro inmenso amor  
todo lo imposible coma,  
que sea santo y que coma,  
mi Dios, mejor que mejor.

110 De mi tierra me sacó  
Paulo, diez años habrá,  
y a aqueste monte apartó;  
él en una cueva está,  
y en otra cueva estoy yo.

115 Aquí penitencia hacemos,  
y sólo yerbas comemos,  
y a veces nos acordamos  
de lo mucho que dejamos  
por lo poco que tenemos.

120 Aquí el sonoro raudal  
de un despeñado cristal,  
digo a estos olmos sombríos;  
«¿Dónde estáis, jamones míos,  
que no os doléis de mi mal?

125 Cuando yo solía cursar  
la ciudad y no las peñas  
—¡memorias me hacen llorar!—  
de las hambres más pequeñas  
gran pesar solíais tomar.

130 Eráis jamones leales,  
bien os puedo así llamar,  
pues merecéis nombres tales,  
aunque ya de las mortales  
no tengáis ningún pesar».

135 Mas ya está todo perdido;  
yerbas comeré afligido,  
aunque llegue a presumir  
que algún mayo he de parir,  
por las flores que he comido.

Mas Paulo sale de la cueva oscura;  
entrar quiero en la mía tenebrosa  
y comerlas allí.

*Vase y sale PAULO*

140 PAULO: ¡Qué desventura!  
Y, ¡qué desgracia cierta, lastimosa!  
El sueño me venció, viva figura

—por lo menos imagen temerosa—  
de la muerte crüel; y al fin rendido,  
la devota oración puse en olvido.

145           Siguióse luego al sueño otro, de suerte,  
sin duda, que a mi Dios tengo enojado,  
si no es que acaso el enemigo fuerte  
haya aquesta ilusión representado.  
150           Siguióse al final, ¡ay Dios!, el ver la muerte.  
¡Qué espantosa figura! ¡Ay, desdichado!  
Si el verla en sueños causa tal quimera,  
el que vivo la ve, ¿qué es lo que espera?

          Tiróme el golpe con el brazo diestro,  
no cortó la guadaña. El arco toma;  
155           la flecha en el derecho, y el siniestro  
el arco mismo que altiveces doma;  
tiróme al corazón. Yo que me muestro  
al golpe herido, porque al cuerpo coma  
la madre tierra, como a su despojo,  
160           desencarcelo el alma, el cuerpo arrojo.

          Salió el alma en un vuelo, en un instante  
vi de Dios la presencia. ¡Quién pudiera  
no verle entonces! ¡Qué crüel semblante!  
165           ¡resplandeciente espada y justiciera  
en la derecha mano! Y arrogante  
—como ya por derecho suyo era—  
el fiscal de las almas miré a un lado  
que aun en ser victorioso estaba airado.

          Leyó mis culpas, y mi guarda santa  
170           leyó mis buenas obras, y el Justicia  
Mayor del cielo, que es aquél que espanta  
de la infernal morada la malicia,  
las puso en dos balanzas; mas levanta  
el peso de mi culpa y mi justicia  
175           mis obras buenas tanto, que el Juez Santo  
me condena a los reinos del espanto.

          Con aquella fatiga y aquel miedo  
desperté, aunque temblando, y no vi nada  
si no es mi culpa, y tan confuso quedo,  
180           que si no es a mi suerte desdichada,  
o traza del contrario, ardid o enredo,  
que vibra contra mí su ardiente espada,  
no sé a qué lo atribuya. Vos, Dios santo,  
me declarad la causa de este espanto.

185           ¿Heme de condenar, mi Dios divino,  
como este sueño dice, o he de verme  
en el sagrado alcázar cristalino?

Aqueste bien, Señor, habéis de hacerme:  
190 ¿Qué fin he de tener? Pues un camino  
sigo tan bueno, no queráis tenerme  
en esta confusión, Señor eterno.  
¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?  
Treinta años de edad tengo, Señor mío,  
y los diez he gastado en el desierto,  
195 y si viviera un siglo, sin siglo fío  
que lo mismo ha de ser; esto os advierto.  
Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brío,  
¿qué fin he de tener? —Lágrimas vierto.—  
Respondedme, Señor, Señor eterno.  
200 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?

*Aparece el DEMONIO el lo alto*

DEMONIO: Diez años ha que persigo  
a este monje en el desierto,  
recordándole memorias  
y pasados pensamientos;  
205 y siempre le he hallado firme  
como un gran peñasco opuesto.  
Hoy duda en su fe, que es duda  
de la fe lo que hoy ha hecho,  
porque es la fe en el cristiano  
210 que sirviendo a Dios y haciendo  
buenas obras, ha de ir  
a gozar de él en muriendo.  
Éste, aunque ha sido tan santo,  
duda de la fe, pues vemos  
215 que quiere del mismo Dios,  
estando en duda, saberlo.  
En la soberbia también  
ha pecado, caso es cierto.  
Nadie como yo lo sabe,  
220 pues por soberbio padezco.  
Y con la desconfianza  
le ha ofendido, pues es cierto  
que desconfía de Dios  
el que a su fe no da crédito.  
225 Un sueño la causa ha sido;  
y el anteponer un sueño  
a la fe de Dios, ¿quién duda  
que es pecado manifiesto?  
Y así me ha dado licencia  
230 el juez más supremo y recto

235 para que con más engaños  
le incite agora de nuevo.  
Sepa resistir valiente  
los combates que le ofrezco,  
pues supo desconfiar  
y ser como yo soberbio.  
240 Su mal ha de restaurar  
de la pregunta que ha hecho  
a Dios, pues a su pregunta  
mi nuevo engaño prevengo.  
De ángel tomaré la forma,  
y responderé a su intento  
cosas que le han de costar  
su condenación, si puedo.

*Quítase el DEMONIO la túnica y queda de ángel*

245 PAULO: Dios mío, aquesto suplico:  
¿Salvaréme, Dios inmenso?  
¿Iré a gozar vuestra gloria?  
Que me respondáis espero.

250 DEMONIO: Dios, Paulo, te ha escuchado  
y tus lágrimas ha visto.

PAULO: (¡Qué mal el temor resisto!  
Ciego en mirarlo he quedado.)

*Aparte*

255 DEMONIO: Me ha mandado que te saque  
de esa ciego confusión,  
porque esa vana ilusión  
de tu contrario se aplaque.

260 Ve a Nápoles, y a la puerta  
que llaman allá del Mar,  
que es por donde tú has de entrar  
a ver tu ventura cierta

o tu desdicha verás  
cerca de allá —estáme atento—  
un hombre...

PAULO: ¡Qué gran contento  
con tus razones me das!

265 DEMONIO: ...que Enrico tiene por nombre,  
hijo del noble Anareto;  
conocerásle, en efeto,  
por señas, que es gentil hombre,  
alto de cuerpo y gallardo.

270 No quiero decirte más,  
porque apenas llegarás



cuando le veas.

PAULO:

Aguardo

lo que le he de preguntar  
cuando yo le llegue a ver.

275 DEMONIO:

Sólo una cosa has de hacer.

PAULO:

¿Qué he de hacer?

DEMONIO:

Verle y callar,  
contemplando su acciones,  
sus obras y sus palabras.

PAULO:

280

En mi pecho ciego labras  
quimeras y confusiones.

¿Sólo eso tengo de hacer?

DEMONIO:

Dios que en él repares quiere,  
porque el fin que aquél tuviere,  
ese fin has de tener.

*Desaparece*

285 PAULO:

¡Oh misterio soberano!  
¿Quién este Enrico será?  
Por verle me muero ya.  
¡Qué contento estoy, qué ufano!  
Algún divino varón  
debe de ser. ¿Quién lo duda?

290

*Sale PEDRISCO*

PEDRISCO:

Siempre la Fortuna ayuda  
al más flaco corazón.  
Lindamente he manducado.  
Satisfecho quedo ya.

295 PAULO:

Pedrisco.

PEDRISCO:

A esos pies está  
mi boca.

PAULO:

A tiempo ha llegado.  
Los dos habemos de hacer  
una jornada al momento.

300 PEDRISCO:

Brinco y salto de contento.  
Mas, ¿dónde, Paulo, ha de ser?

PAULO:

A Nápoles.

PEDRISCO:

¿Qué me dices?  
Y ¿a qué, padre?

PAULO:

En el camino  
sabrás un paso peregrino.  
—¡Plegue a Dios que sea felice!—

305 PEDRISCO:

¿Si seremos conocidos

PAULO: de los amigos de allá?  
Nadie nos conocerá,  
que vamos desconocidos  
en el traje y en la edad.  
310 PEDRISCO: Diez años ha que faltamos;  
seguros pienso que vamos;  
que es tal la seguridad  
de este tiempo que en una hora  
se desconoce el amigo.  
315 PAULO: Vamos.  
PEDRISCO: Vaya Dios conmigo.  
PAULO: De contento el alma llora.  
A obedeceros me aplico,  
mi Dios; nada me desmaya,  
pues vos me mandáis que vaya  
320 a ver al dichoso Enrico.  
¡Gran santo debe de ser!  
Lleno de contento estoy.  
PEDRISCO: Y yo, pues contigo voy  
(No puedo dejar de ver,  
325 pues que mi bien es tan cierto,  
con tan alta maravilla,  
el bodegón de Juanilla  
y la taberna del tuerto.)

*Aparte*

*Vanse y sale el DEMONIO*

330 DEMONIO: Bien mi engaño va trazado:  
hoy verá el desconfiado  
de Dios y de su poder  
el fin que viene a tener,  
pues él propio lo ha buscado.

*Vase y salen OCTAVIO y LISANDRO*

335 LISANDRO: La fama de esta mujer  
sólo a verla me ha traído.  
OCTAVIO: ¿De qué es la fama?  
LISANDRO: La fama  
que de ella, Octavio, he tenido,  
es de que es la más discreta  
mujer que en aqueste siglo  
340 ha visto el napolitano  
reino.  
OCTAVIO: Verdad os han dicho.  
Pero aquesa discreción

345 es el cebo de sus vicios;  
con ésa engaña a los necios,  
con ésa estafa a los lindos;  
con una octava o soneto  
que con picaresco estilo  
suele hacer de cuando en cuando,  
350 trae a mil hombres perdidos,  
y por parecer discretos  
alaban el artificio,  
el lenguaje y los concetos.

LISANDRO: Notables cosas me han dicho  
de esta mujer.

OCTAVIO: Está bien.  
355 ¿No os dijo el que aqueso os dijo,  
que es de esta mujer la casa  
un depósito de vivos,  
y que nunca está cerrada  
360 al napolitano rico  
ni al alemán, ni al inglés,  
ni al húngaro, armenio o indio,  
ni aun al español tampoco,  
con ser tan aborrecido  
en Nápoles.

LISANDRO: ¿Eso pasa?

365 OCTAVIO: La verdad es lo que digo,  
como es verdad que venís  
de ella enamorado.

LISANDRO: Afirmo  
que me enamoró su fama.

OCTAVIO: Pues más hay.

LISANDRO: Sois fiel amigo.

370 OCTAVIO: Que tiene cierto mancebo  
por galán, que no ha nacido  
hombre tan mal inclinado  
en Nápoles.

LISANDRO: Será Enrico,  
375 hijo de Anareto el viejo,  
que pienso que ha cuatro o cinco  
años que está en una cama  
el pobre viejo tullido.

OCTAVIO: El mismo.

LISANDRO: Noticia tengo  
de ese mancebo.

OCTAVIO: Os afirmo,  
380 Lisandro, que es el peor hombre  
que en Nápoles ha nacido.

385 Aquesta mujer le da  
cuanto puede, y cuando el vicio  
de juego suele apretarle,  
se viene a su casa él mismo  
y le quita a bofetadas  
las cadenas, los anillos.  
LISANDRO: ¡Pobre mujer!

OCTAVIO: También ella  
390 suele hacer sus ciertos tiros,  
quitando la hacienda a muchos  
que son en su amor novicios,  
con esta falsa poesía.

LISANDRO: Pues ya que estoy advertido  
395 de amigo tan buen maestro,  
allí veréis si yo os sirvo.

OCTAVIO: Yo entraré con vos también;  
mas ojos al dinero, amigo.  
LISANDRO: Con invención entraremos.  
OCTAVIO: 400 Diréisle que habéis sabido  
que hace versos elegantes  
y que a precio de un anillo  
unos versos os escriba  
a una dama.

LISANDRO: ¡Buen arbitrio!  
OCTAVIO: 405 Y yo, pues entro con vos,  
le diré también lo mismo.  
Ésta es la casa.

LISANDRO: Y aun pienso  
que está en el patio.

OCTAVIO: Si Enrico  
410 nos coge dentro, por Dios,  
que recelo algún peligro.

LISANDRO: ¿No es un hombre solo?

OCTAVIO: Sí.

LISANDRO: Ni le temo, ni le estimo.

***Salen CELIA leyendo un papel y LIDORA con recado de escribir***

CELIA: Bien escrito está el papel.

LIDORA: Es discreto Severino.

CELIA: 415 Pues no se le echa de ver  
notablemente.

LIDORA: [¿No has dicho  
que escribe bien?

CELIA: Sí, por cierto.]  
La letra es buena; [esto digo.]

LIDORA: Ya entiendo. [La mano y pluma

420 CELIA: son de maestro de niños.]  
 Las razones de ignorante.  
 OCTAVIO: Llega, Lisandro atrevido.  
 LISANDRO: Hermosa es, por vida mía.  
 Muy pocas veces se ha visto  
 425 belleza y entendimiento  
 tanto en un sujeto mismo.  
 LIDORA: Dos caballeros, si ya  
 se juzgan por el vestido,  
 han entrado.  
 CELIA: ¿Qué querrán?  
 LIDORA: Lo ordinario.  
 OCTAVIO: Ya te ha visto.  
 430 CELIA: ¿Qué mandan vuestras mercedes?  
 LISANDRO: Hemos llegado atrevidos,  
 porque en casas de poetas  
 y de señores, no ha sido  
 vedada la entrada a nadie.  
 435 LIDORA: (Gran sufrimiento ha tenido,  
 pues la llamaron poeta,  
 y ha callado.) *Aparte*  
 LISANDRO: Yo he sabido  
 que sois discreta en extremo,  
 y que de Homero y de Ovidio  
 440 excedéis la misma fama;  
 y así yo y aqueste amigo  
 que vuestro ingenio me alaba,  
 en competencia venimos  
 de que para cierta dama  
 445 que mi amor puso en olvido  
 y se casó a su disgusto,  
 le hagáis algo; que yo afirmo  
 el premio a vuestra hermosura,  
 si es, señora, premio digno  
 450 el daros mi corazón.  
 LIDORA: (Por Belerma le ha tenido.) *Aparte*  
 OCTAVIO: Yo vine también, señora,  
 pues vuestro ingenio divino  
 obliga a los que se precian  
 455 de discretos, a lo mismo.  
 CELIA: ¿Sobre quién tiene de ser?  
 OCTAVIO: Una mujer que me quiso  
 cuando tuvo qué quitarme,  
 y ya que pobre me ha visto,  
 460 se recogió a buen vivir.  
 LIDORA: (Muy como discreta hizo.) *Aparte*

CELIA: A buen tiempo habéis llegado;  
que a un papel que me han escrito  
querría responder ahora;  
465 y pues decís que de Ovidio  
excedo la antigua fama,  
haré ahora más que él hizo;  
a un tiempo se han de escribir  
vuestros papeles y el mío.

*A LIDORA*

470 LISANDRO: Da a todos tinta y papel.  
¡Bravo ingenio!  
OCTAVIO: Peregrino.  
LIDORA: Aquí está tinta y papel.  
CELIA: Escribid, pues.  
LISANDRO: Ya escribimos.  
475 CELIA: ¿Tú dices que a una mujer  
que se casó?  
LISANDRO: Aqueso digo.  
CELIA: ¿Y tú a la que de dejó  
después que no fuiste rico  
OCTAVIO: Así es verdad.  
CELIA: Y yo aquí  
le respondo a Severino.

*Escriban, y salen GALVÁN y ENRICO con espada y broquel*

480 ENRICO: ¿Qué se busca en esta casa,  
hidalgos?  
LISANDRO: Nada buscamos;  
estaba abierta y entramos.  
ENRICO: ¿Conóceme?  
LISANDRO: Aquesto pasa.  
485 ENRICO: Pues váyanse noramala,  
que, voto a Dios, si me enojo...  
No me haga, Celia del ojo.  
OCTAVIO: ¿Qué locura a aquésta iguala?  
ENRICO: ...que los arroje en el mar,  
aunque está lejos de aquí.

*Aparte a ENRICO*

490 CELIA: Mi bien, por amor de mí.  
ENRICO: ¿Tú te atreves a llegar?

Apártate, ¡voto a Dios!,  
que te dé una bofetada.  
OCTAVIO: Si el estar aquí os enfada,  
495 ya nos iremos los dos.  
LISANDRO: ¿Sois pariente, o sois hermano  
de aquesta señora?  
ENRICO: Soy  
el diablo.  
GALVÁN: Ya yo estoy  
500 con la hojarasca en la mano.  
Sacúdelos.  
OCTAVIO: Deteneos.  
CELIA: Mi bien, por amor de Dios.  
OCTAVIO: Aquí venimos los dos,  
no con lascivos deseos,  
505 sino a que nos escribiese  
unos papeles.  
ENRICO: Pues ellos,  
que se precian de tan bellos,  
¿no saben escribir?  
OCTAVIO: Cese  
vuestro enojo.  
ENRICO: ¿Qué es cesar?  
¿Qué es de lo escrito?  
OCTAVIO: Esto es.

***Rasga los papeles***

510 ENRICO: Vuelvan por ellos después,  
porque ahora no hay lugar.  
CELIA: ¿Los rompiste?  
ENRICO: Claro está  
y si me enojo...  
CELIA: ¡Mi bien!  
ENRICO: ...haré lo mismo también  
515 de sus caras.  
LISANDRO: Basta ya.  
ENRICO: Mi gusto tengo de hacer  
en todo cuanto quisiere;  
y si voarcé lo quiere,  
sor hidalgo, defender,  
520 cuéntese sin piernas ya,  
porque yo nunca temí  
hombres como ellos.  
LISANDRO: ¿Qué así  
nos trate un hombre?

OCTAVIO: ¡Callá!

525 ENRICO: Ellos se precian de hombres,  
siendo de mujer las almas;  
si pretenden llevar palmas  
y ganar honrosos nombre  
defiéndanse de esta espada.

*Acuchíllelos*

CELIA: ¡Mi bien!

ENRICO: Aparta.

CELIA: Detente.

530 ENRICO: [Nadie detenerme intente.]

CELIA: ¿Qué es aquesto? ¡Ay, desdichada!

LIDORA: Huyendo van, que es belleza.

GALVÁN: ¡Qué cuchillada le di!

535 ENRICO: Viles gallinas, ¿ansí  
afrentáis vuestra destreza?

CELIA: Mi bien, ¿qué has hecho?

ENRICO: Nonada.

¡Gallardamente le di  
a aquél más alto! Le abrí  
un jeme de cuchillada.

540 LIDORA: ¡Bien el que entra a verte gana!

GALVÁN: Una punta le tiré  
a aquél más bajo, le eché  
fuera una arroba de lana.

¡Terrible peto traía!

545 ENRICO: ¿Siempre, Celia, me has de dar  
disgusto?

CELIA: Basta el pesar;  
sosiega, por vida mía.

550 ENRICO: ¿No te he dicho que no gusto  
que entren estos marquesotes  
todos guedejas, bigotes,  
adonde me dan disgusto?

¿Qué provecho tienes de ellos?

555 ¿Qué te ofrecen, qué te dan  
éstos que contino están  
rizándose los cabellos.

De peña, de roble o risco  
es el dar su condición;  
su bolsa hizo profesión  
en la orden de San Francisco.

560 Pues, ¿para qué los admities?



¿Para qué los das entrada?  
¿No te tengo yo avisada?  
Tú harás algo que me incites  
a cólera.

565 CELIA: Bueno está.  
ENRICO: Apártate.  
CELIA: Oye, mi bien,  
porque sepas que hay también  
alguno en éstos que da.  
Aqueste anillo y cadena  
me dieron éstos.

570 ENRICO: A ver.  
La cadena he menester,  
que me parece muy buena.  
CELIA: ¿La cadena?  
ENRICO: Y el anillo  
también me has de asegurar.  
LIDORA: Déjale algo a mi señora.  
575 ENRICO: Ella, ¿no sabrá pedillo?  
¿Para qué lo pides tú?  
GALVÁN: Ésta por hablar se muere.  
LIDORA: (¡Mal haya quien bien os quiere,  
rufianes de Bercebú!)

580 CELIA: Todo es tuyo, vida mía;  
y, pues yo tan tuya soy,  
escúchame.  
ENRICO: Atento estoy.  
CELIA: Sólo pedirte querría  
que nos lleves esta tarde  
585 a la Puerta de la Mar.  
ENRICO: El manto puedes tomar.  
CELIA: Yo haré que allá nos aguarde  
la merienda.  
ENRICO: ¿Oyes, Galván?  
590 Ve a avisar luego al instante  
a nuestro amigo Escalante,  
a Cherinos y Roldán,  
que voy con Celia.

GALVÁN: Sí haré.  
595 ENRICO: Di que a la Puerta del Mar  
nos vayan luego a esperar  
con sus mozas.  
LIDORA: ¡Bien a fe!  
GALVÁN: Ello habrá lindo bureo.  
Mas que ha de haber cuchilladas.  
CELIA: ¿Quieres que vamos tapadas?

*Aparte*

600 ENRICO: No es eso lo que deseo.  
Descubiertas habéis de ir,  
porque quiero en este día  
que sepan que tú eres mía.  
CELIA: Como te podré servir,  
vamos.  
LIDORA: Tú eres inocente.  
605 ¿Todas las joyas le has dado?  
CELIA: Todo está bien empleado  
en hombre que es tan valiente.  
GALVÁN: Mas que ¿no te acuerdas ya  
que te dijeron ayer,  
610 que una muerte habías de hacer?  
ENRICO: Cobrada y gastada está  
ya la mitad del dinero.  
GALVÁN: Pues, ¿para qué vas al mar?  
ENRICO: Después se podrá trazar,  
615 que ahora, Galván, no quiero.  
Anillo y cadenas tengo,  
que me dio la tal señora;  
dineros sobran ahora.  
GALVÁN: Ya tus intentos prevengo.  
620 ENRICO: Viva alegre el desdichado,  
libre de cuidado y pena,  
que en gastando la cadena  
le daremos su recado.

*Vanse y salen PAULO y PEDRISCO de camino graciosamente*

625 PEDRISCO: Maravillado estoy de tal suceso.  
PAULO: Secretos son de Dios.  
PEDRISCO: ¿De modo, padre,  
que el fin que ha de tener aqueste Enrico  
ha de tener también?  
PAULO: Faltar no puede  
630 la palabra de Dios; el ángel suyo  
me dijo que si Enrico se condena  
me he de condenar, y si él se salva  
también me he de salvar.  
PEDRISCO: Sin duda, padre,  
que es un santo varón aqueste Enrico.  
PAULO: Eso mismo imagino.  
PEDRISCO: Ésta es la puerta  
que llaman de la Mar.  
PAULO: Aquí me manda  
635 el ángel que le aguarde.

PEDRISCO: Aquí vivía  
un tabernero gordo, padre mío,  
adonde yo acudía muchas veces;  
y más allá, el acaso se le acuerda,  
640 vivía aquella moza rubia y alta  
que Archero de la Guarda parecía  
a quien él requebraba.  
PAULO: ¡Oh, vil contrario!  
Livianos pensamientos me fatigan.  
¡Cuerpo flaco! Hermano, escuche.  
PEDRISCO: Escucho.  
PAULO: El contrario me tienta con memoria  
645 de los pasados gustos...

*Échase en el suelo*

PEDRISCO: Pues, ¿qué hace?  
PAULO: En el suelo me arrojé de esta suerte  
para que en él me pise. Llegue, hermano.  
Píseme muchas veces.  
PEDRISCO: En buen hora,  
que soy muy obediente, padre mío.

*Písale*

650 ¿Písole bien?  
PAULO: Sí, hermano.  
PEDRISCO: ¿No le duele?  
PAULO: Pise, y no tenga pena.  
PEDRISCO: ¿Pena, padre?  
¿Por qué razón he yo de tener pena?  
Piso y repiso, padre de mi vida;  
mas temo no reviente, padre mío.  
655 PAULO: Píseme, hermano.

*Dan voces dentro, deteniendo a ENRICO*

ROLDÁN: Deteneos, Enrico.  
ENRICO: Al mar he de arrojalle, ¡vive el cielo!  
PAULO: A Enrico oí nombrar.  
ENRICO: ¿Gente mendiga  
ha de haber en el mundo?  
CHERINOS: Deteneos.  
ENRICO: Podrásme detener en arrojándole.  
660 CELIA: ¿Dónde vas? Detente.  
ENRICO: No hay remedio.

Harta merced te hago pues te saco  
de tan grande miseria.

ROLDÁN: ¿Qué habéis hecho?

*Salen todos*

665 ENRICO: Llegóme a pedir un pobre una limosna;  
dolióme el verle con tan gran miseria,  
y porque no llegase a avergonzarse  
otro desde hoy, cogile yo en los brazos  
y le arrojé en el mar.

PAULO: ¡Delito inmenso!

ENRICO: Ya no será más pobre, según pienso.

670 PEDRISCO: (¡Algún diablo limosna te pidiera!) *Aparte*

CELIA: ¿Siempre has de ser crúel?

ENRICO: No me repliques,  
que haré contigo y los demás lo mismo.

ESCALANTE: Dejemos eso agora, por tu vida.  
Sentémonos los dos, Enrico amigo.

*Aparte a PEDRISCO*

PAULO: A éste han llamado Enrico.

675 PEDRISCO: Será otro.

¿Querías tú que fuese este mal hombre  
que en vida está ya ardiendo en los infiernos?  
Aguardemos a ver en lo que pára.

ENRICO: Pues siéntense voarcedes, porque quiero  
haya conversación.

ESCALANTE: Muy bien ha dicho.

680 ENRICO: Siéntese, Celia, aquí.

CELIA: Ya estoy sentada.

ESCALANTE: Tú conmigo, Lidora.

LIDORA: Lo mismo digo yo, seor Escalante.

CHERINOS: Siéntese aquí, Roldán.

ROLDÁN: Ya voy, Cherinos.

685 PEDRISCO: ¡Mire qué buenas almas, padre mío!  
Lléguese más, verá de los que tratan.

PAULO: ¿Que no viene mi Enrico?

PEDRISCO: Mire y calle,  
que somos pobres, y este desalmado  
no nos eche en la mar.

690 ENRICO: Agora quiero  
que cuente cada uno de voarcedes  
las hazañas que ha hecho en esta vida,  
quiero decir hazañas, latrocinios,

cuchilladas, heridas, robos, muertes,  
salteamientos y cosas de este modo.

695 ESCALANTE: Muy bien ha dicho Enrico.  
ENRICO: Y al que hubiere  
hecho mayores males, al momento  
una corona de laurel le pongan  
cantándole alabanzas y motetes.

ESCALANTE: Soy contento.  
ENRICO: Comience, seor Escalante.  
PAULO: ¡Que esto sufre el Señor!  
PEDRISCO: Nada le espante.

700 ESCALANTE: Yo digo así:...

PEDRISCO: ¡Qué alegre y satisfecho!

ESCALANTE: Veinte y cinco pobretes tengo muertos;  
seis casas he escalado y treinta heridas  
he dado con la chica.

PEDRISCO: ¡Quien te viera  
hacer en una horca cabriolas!

705 ENRICO: Diga Cherinos.  
PEDRISCO: ¡Qué ruin nombre tiene!  
Cherinos — cosa poca.

CHERINOS: Yo comienzo:  
No he muerto a ningún hombre, pero he dado  
más de cien puñaladas.

ENRICO: ¿Y ninguna  
fue mortal?

710 CHERINOS: Amparóles la Fortuna.  
De capas que he quitado en esta vida  
y he vendido a un ropero, está ya rico.  
¿Véndelas él?

ENRICO: ¿Pues no?  
CHERINOS: ¿No las conocen?  
ENRICO: Por quitarse de aquestas ocasiones,  
CHERINOS: las convierte en ropillas y calzones.

715 ENRICO: ¿Habéis hecho otra cosa?  
CHERINOS: No me acuerdo.  
PEDRISCO: Mas que le absuelve ahora el ladronazo.  
CELIA: Y tú, ¿qué has hecho, Enrico?  
ENRICO: Oigan, voarcedes:...

ESCALANTE: Nadie cuente mentiras.  
ENRICO: ¿Yo soy hombre  
que en mi vida las dije?

720 GALVÁN: Tal se entiende.  
PEDRISCO: ¿No escucha, padre mío, estas razones?  
PAULO: Estoy mirando a ver si viene Enrico.  
ENRICO: Haya, pues, atención.

CELIA: Nadie te impide.  
PEDRISCO: ¡Miren a qué sermón atención pide!

ENRICO: Yo nací mal inclinado  
725 como se ve en los efectos  
del discurso de mi vida  
que referiros pretendo.  
Con regalos me crié  
730 en Nápoles, que ya pienso  
que conocéis a mi padre,  
que aunque no fue caballero  
ni de sangre generosa,  
era muy rico; y yo entiendo  
735 que es la mayor calidad  
el tener en este tiempo.  
Crióme, al fin, como digo,  
entre regalos, haciendo  
travesuras cuando niño,  
740 locuras cuando mancebo.  
Hurtaba a mi viejo padre,  
arcas y cofres abriendo,  
los vestidos que tenía,  
las joyas y los dineros.  
745 Jugaba, y digo jugaba,  
para que sepáis con esto  
que de cuantos vicios hay  
es el primer padre el juego.  
Quedé pobre y sin hacienda,  
750 y como enseñado a hacerlo,  
di en robar de casa en casa  
cosas de pequeño precio.  
Iba a jugar, y perdía;  
mis vicios iban creciendo.  
755 Di luego en acompañarme  
con otros del arte mesmo;  
escalamos siete casas,  
dimos la muerte a sus dueños;  
lo robado repartimos  
760 para dar caudal al juego.  
De cinco que éramos todos,  
sólo los cuatro prendieron,  
y nadie me descubrió  
aunque les dieron tormento.  
765 Pagaron en una plaza  
su delito, y yo con esto,  
de escarmentado, acógime

a hacer a solas mis hechos.  
íbame todas las noches  
solo a la casa del juego,  
770 donde a su puerta aguardaba  
a que saliesen de adentro.  
Pedía con cortesía  
el barato, y cuando ellos  
775 iban a sacar qué darne,  
sacaba yo el fuerte acero,  
que riguroso escondía  
en su inocentes pechos,  
y por fuerza me llevaba  
lo que ganando perdieron.  
780 Quitaba de noche capas;  
tenía diversos hierros  
para abrir cualquiera puerta  
y hacerme capaz del dueño.  
Las mujeres estafaba,  
785 y no dándome el dinero,  
visitaba una navaja  
su rostro luego al momento.  
Aquestas cosas hacía  
790 el tiempo que fui mancebo;  
pero escuchadme y sabréis,  
siendo hombre, las que he hecho.  
A treinta desventurados  
yo solo y aqueste acero,  
795 que es de la muerte ministro,  
del mundo sacado habemos.  
Los diez muertos por mi gusto,  
y los veinte me salieron  
una con otra a doblón.  
¿Diréis que es pequeño precio?  
800 Es verdad; mas, ¡voto a Dios!,  
que en faltándome el dinero,  
que mate por un doblón  
a cuántos me están oyendo.  
Seis doncellas he forzado.  
805 ¡Dichoso llamarme puedo  
pues seis he podido hallar  
en este felice tiempo!  
De una principal casada  
me aficioné; ya resuelto  
810 habiendo entrado en su casa,  
a ejecutar mi deseo,  
dio voces, vino el marido,

815 y yo, enojado y resuelto,  
llegué con él a los brazos,  
y tanto en ellos le aprieto,  
que perdió tierra; y apenas  
en este punto le veo,  
cuando de un balcón le arrojó,  
y en el suelo cayó muerto.  
820 Dio voces la tal señora;  
y yo, sacando el acero,  
le metí cinco o seis veces  
en el cristal de su pecho  
825 donde puertas de rubíes  
en campos de cristal bellos  
le dieron salida al alma  
para que se fuese huyendo.  
Por hacer mal solamente,  
830 he jurado juramentos  
falsos, fingiendo quimeras,  
hecho máquinas, enredos.  
Y a un sacerdote quien quiso  
reprenderme con buen celo,  
835 de un bofetón que le di,  
cayó en la tierra medio muerto.  
Porque supe que encerrado  
en casa de un pobre viejo  
estaba un contrario mío,  
840 a la casa puse fuego;  
y sin poder remediarlo  
todos se quemaron dentro  
y hasta dos niños hermanos  
ceniza quedaron hechos.  
845 No digo jamás palabra  
si no es con juramento,  
un pese o un por vida,  
porque sé que ofendo al cielo.  
En mi vida misa oí,  
850 ni, estando en peligros ciertos  
de morir, me he confesado,  
ni invocado a Dios eterno.  
No he dado limosna nunca,  
aunque tuviese dineros;  
855 antes persigo a los pobres,  
como habéis visto el ejemplo.  
No respeto a religiosos;  
de sus iglesias y templos  
seis cálices he robado



860 de diversos ornamentos  
que sus altares adornan.  
Ni a la justicia respeto;  
mil veces me he resistido  
y a sus ministros he muerto;  
865 tanto que para prenderme  
no tienen ya atrevimiento.  
Y finalmente, yo estoy  
preso por los ojos bellos  
de Celia, que está presente;  
870 todos la tienen respeto  
por mí, que la adoro, y cuando  
sé que la sobran dineros,  
con lo que me da, aunque poco,  
mi viejo padre sustento,  
875 que ya le conoceréis  
por el nombre de Anareto.  
Cinco años ha que tullido  
en una cama le tengo,  
y tengo piedad con él  
880 por estar pobre el buen viejo;  
y como soy causa, al fin  
de ponerlo en tal extremo,  
por jugarle yo su hacienda  
el tiempo que fui mancebo.  
885 Todo es verdad lo que he dicho,  
¡voto a Dios!, y que no miento;  
juzgad ahora vosotros  
cuál merece mayor premio.  
PEDRISCO: Cierta, padre de mi vida  
890 que con servicios tan buenos,  
que puede ir a pretender  
éste a la corte.

ESCALANTE: Confieso  
que tú el lauro has merecido.

GALVÁN: Y yo confieso lo mismo.

CHERINOS: Todos lo mismo decimos.

895 CELIA: El laurel darte pretendo.

ENRICO: Vivas, Celia, muchos años.

CELIA: Toma, mi bien, y con esto  
pues que la merienda aguarda,  
nos vamos.

GALVÁN: Muy bien has hecho.

900 CELIA: Digan todos, «Viva Enrico!»

TODOS: ¡Viva el hijo de Anareto!

ENRICO: Al punto todos nos vamos

a holgarnos y entretenernos.

*Vanse*

905 PAULO: Salid, lágrimas, salid;  
salid apriesa del pecho.  
No lo dejéis de vergüenza.  
¡Qué lastimoso suceso!  
PEDRISCO: ¿Qué tiene, padre?  
PAULO: ¡Ay, hermano!  
910 Penas y desdichas tengo.  
Este mal hombre que he visto  
es Enrico.  
PEDRISCO: ¿Cómo es eso?  
PAULO: Las señas que me dio el ángel  
son suyas.  
PEDRISCO: ¿Es cierto?  
915 PAULO: Sí, hermano, porque me dijo  
que era hijo de Anareto,  
y aqueste también lo ha dicho.  
PEDRISCO: Pues aquéste ya está ardiendo  
en los infiernos en vida.  
920 PAULO: Eso sólo es lo que temo.  
El ángel de Dios me dijo  
que si éste se va al infierno,  
que al infierno tengo de ir,  
y al cielo si éste va al cielo.  
925 Pues al cielo, hermano mío,  
¿cómo ha de ir éste, si vemos  
tantas maldades en él,  
tantos robos manifiestos,  
crueldades y latrocinios,  
y tan viles pensamientos?  
930 PEDRISCO: En eso, ¿quién pone duda?  
Tan cierto se irá al infierno  
como el dispensero Judas.  
PAULO: ¡Gran Señor! ¡Señor eterno!  
935 ¿Por qué me habéis castigado  
con castigo tan inmenso?  
Diez años y más, Señor,  
ha que vivo en el desierto  
comiendo yerbas amargas,  
salobres aguas bebiendo,  
940 sólo porque vos, Señor,  
juez piadoso, sabio, recto,  
perdonareis mis pecados.

945                            ¡Cuán diferente lo veo!  
Al infierno tengo de ir.  
Ya me parece que siento  
que aquellas voraces llamas  
van abrasando mi cuerpo.  
¡Ay, qué rigor!

PEDRISCO:                            Ten paciencia.

950                            PAULO:                            ¿Qué paciencia o sufrimiento  
ha de tener el que sabe  
que se ha de ir a los infiernos?  
Al infierno, centro oscuro  
donde ha de ser el tormento  
eterno y ha de durar  
955                            lo que Dios durare. ¡Ah, cielo!  
¿Que nunca se ha de acabar!  
¡Que siempre han de estar ardiendo  
las almas! ¡Siempre! ¡Ay, de mí!

PEDRISCO:                            (Sólo oírle me da miedo.)

*Aparte*

960                            PAULO:                            Padre, volvamos al monte.  
Que allá volvamos pretendo;  
pero no a hacer penitencia,  
pues que ya no es de provecho.

965                            Dios me dijo que si aquéste  
se iba al cielo, me iría al cielo,  
y al profundo si al profunda.  
Pues es así, seguir quiero  
su misma vida. Perdone  
Dios aqueste atrevimiento.

970                            Si su fin he de tener,  
tenga su vida y sus hechos,  
que no es bien que yo en el mundo  
esté penitencia haciendo,  
y que él viva en la ciudad  
975                            con gustos y con contentos,  
y que a la muerte tengamos  
un fin.

PEDRISCO:                            Es discreto acuerdo;  
bien has dicho, padre mío.

980                            PAULO:                            En el monte hay bandoleros;  
bandolero quiero ser,  
porque así igualar pretendo  
mi vida con la de Enrico,  
pues su mismo fin tenemos.  
Tan malo tengo de ser  
985                            como él, y peor si puedo;  
que pues ya los dos estamos

condenado al infierno,  
bien es que antes de ir allá  
en el mundo nos vengamos.  
990 PEDRISCO: (¡Ah, Señor! ¿Quién tal pensara?) *Aparte*  
Vamos, y déjate de eso  
y de esos árboles altos  
los hábitos ahorquemos.  
Viste galán.

995 PAULO: Sí haré;  
y yo haré que tengan miedo  
a un hombre que, siendo justo,  
se ha condenado al infierno.  
¡Rayo del mundo he de ser!

1000 PEDRISCO: ¿Qué se ha de hacer de dineros?  
PAULO: Yo los quitaré al demonio  
si fuere cierto el traerlos.

PEDRISCO: Vamos, pues.  
PAULO: Señor, perdona  
si injustamente me vengo;  
1005 tú me has condenado ya;  
tu palabra, es caso cierto  
que atrás no puede volver,  
pues, si es así, tener quiero  
en el mundo buena vida,  
pues tan triste fin espero.  
1010 Los pasos pienso seguir  
de Enrico.

PEDRISCO: Ya voy temiendo  
que he de ir contigo a las ancas  
cuando vayas al infierno.

## ACTO SEGUNDO

*Salen ENRICO y GALVÁN*

1015 ENRICO: ¡Válgate el diablo, el juego!  
¡Qué mal que me has tratado!  
GALVÁN: Siempre eres desdichado.  
ENRICO: ¡Fuego en las manos, fuego!  
¿Estáis descomulgadas?  
GALVÁN: Echáronte a perder suertes trocadas.  
1020 ENRICO: Derechas no los gano;  
si las trueco, tampoco.  
GALVÁN: Él es un juego loco.  
ENRICO: Esta derecha mano

1025 me tiene destruido;  
noventa y nueve escudos he perdido.  
GALVÁN: Pues, ¿para qué estás triste,  
que nada te costaron?  
ENRICO: ¡Qué poco que duraron!  
¿Viste tal cosa? ¿Viste  
1030 tal multitud de suertes?  
GALVÁN: Con esa pesadumbre te diviertes  
y no cuidas de nada;  
y has de matar a Albano,  
que de Laura el hermano  
1035 te tiene ya pagada  
la mitad del dinero.  
ENRICO: Sin blanca estoy; matar a Albano quiero.  
GALVÁN: Y aquesta noche, Enrico,  
Cherinos y Escalante...  
1040 [. . . . .--ante]  
ENRICO: A ayudarlos me aplico.  
¿No han de robar la casa  
de Octavio el Genovés?  
GALVÁN: Aqueso pasa.  
ENRICO: Pues yo seré el primero  
1045 que suba a sus balcones;  
en tales ocasiones  
aventajarme quiero.  
Ve y diles que aquí aguardo.  
GALVÁN: Volando voy, que todo eres gallardo.

*Vase*

1050 ENRICO: Pues mientras ellos se tardan,  
y el manto lóbrego aguardan  
que su remedio ha de ser,  
quiero un viejo padre ver  
que aquestas paredes guardan.  
1055 Cinco años ha que le tengo  
en una cama tullido,  
y tanto a estimarle vengo,  
que, con andar tan perdido,  
a mi costa le mantengo.  
1060 De lo que Celia me da,  
o yo por fuerza le quito,  
traigo lo que puedo acá  
y su vida solicito,  
que acabando el curso va.  
1065 De lo que de noche puedo,

varias casas escalando,  
robar con cuidado o miedo,  
voy su sustento aumentando,  
y a veces sin él me quedo.

1070           Que esta virtud solamente  
en mi vida distraída  
conservo piadosamente,  
que es deuda al padre debida  
el serle hijo obediente.

1075           En mi vida le ofendí  
ni pesadumbre le di.  
En todo cuanto mandó  
obediente me halló  
desde el día en que nací;

1080           que aquéostas, mis travesuras,  
mocedades y locuras  
nunca a saberlas llegó;  
que a saberlas, bien sé yo  
que, aunque mis entrañas duras,

1085           de peña, al blanco cristal  
opuestas, fueron formadas  
y mi corazón igual  
a las fieras encerradas  
en riscos de pedernal,

1090           que las hubiera atajado;  
pero siempre le he tenido  
donde de nadie informado,  
ni un disgusto ha recibido  
de tantos como he causado.

*Descúbrese su padre en una silla*

1095           Aquí está. Quiérole ver.  
Durmiendo está al parecer.  
Padre.

ANARETO:           ¡Mi Enrico querido!  
ENRICO:           Del descuido que he tenido  
perdón espero tener  
1100           de vos, Padre de mis ojos.  
¿Heme tardado?

ANARETO:           No, hijo.

ENRICO:           No os quisiera dar enojos.

ANARETO:           En verte me regocijo.

ENRICO:           No es sol por celajes rojos  
1105           saliendo a dar resplandor  
a la tiniebla mayor,

que espera tan alto bien  
 parece al día tan bien  
 como vos a mí, señor.  
 1110                   Que vos para mí sois sol,  
 y los rayos que arrojáis  
 de ese divino arrebol  
 son las canas con que honráis  
 este reino.  
 ANARETO:                   Eres crisol  
 1115                   donde la virtud se apura.  
 ENRICO:                   ¿Habéis comido?  
 ANARETO:                   Yo, no.  
 ENRICO:                   ¿Hambre tendréis?  
 ANARETO:                   La ventura  
 de mirarte me quitó  
 la hambre.  
 ENRICO:                   No me asegura,  
 1120                   padre mío, esta razón  
 nacida de la afición  
 tan grande que me tenéis;  
 pero agora comeréis,  
 que las dos pienso que son  
 1125                   de la tarde. Ya la mesa  
 os quiero, padre, poner.  
 ANARETO:                   De tu cuidado me pesa.  
 ENRICO:                   Todo eso y más ha de hacer  
 el que obediencia profesa.  
 1130                   (Del dinero que jugué  
 un escudo reservé  
 para comprar qué comiese,  
 porque aunque al juego le pese,  
 no ha de faltar esta fe.)  
 1135                   Aquí traigo en el lenzuelo,  
 padre mío, qué comáis.  
 Estimad mi justo celo.  
 ANARETO:                   Bendito, mi Dios, seáis  
 en la tierra y en el cielo,  
 1140                   pues que tal hijo me disteis  
 cuando tullido me visteis,  
 que mi pies y manos sea.  
 ENRICO:                   Comed, porque yo lo vea.  
 ANARETO:                   Miembros cansados y tristes,  
 1145                   ayudadme a levantar.  
 ENRICO:                   Yo, padre, os quiero ayudar.  
 ANARETO:                   Fuerza me infunden tus brazos.  
 ENRICO:                   Quisiera en estos abrazos

*Aparte*

1150 la vida poderos dar.  
           Y digo, padre, la vida,  
 porque tanta enfermedad  
 es ya muerte conocida.  
 ANARETO: La divina voluntad  
           se cumpla.

1155 ENRICO: Ya la comida  
           os espera. ¡Llegaré  
 la mesa?

ANARETO: No, hijo mío,  
           que el sueño me vence.

ENRICO: ¿A fe?  
           Pues, dormid.

ANARETO: Dádome ha un frío  
           muy grande.

1160 ENRICO: Yo os llegaré  
           la ropa.

ANARETO: No es menester.

ENRICO: Dormid.

ANARETO: Yo, Enrico, quisiera,  
 por llegar siempre a temer  
 que en viéndote es la postrera  
 vez que te tengo de ver,  
 1165 —porque aquesta enfermedad  
 me trata con tal crueldad—  
 que quisiera que tomaras  
 estado.

ENRICO: ¿En eso reparas?  
           Cúmplase tu voluntad.

1170 Mañana pienso casarme.  
 (Quiero darle aqueste gusto,  
 aunque finja.) *Aparte*

ANARETO: Será darme  
           la salud.

ENRICO: Hacer es justo  
           lo que tú puedes mandarme.

1175 ANARETO: Moriré, Enrico, contento.

ENRICO: Darte gusto en todo intento,  
 porque veas de esta suerte  
 que por sólo obedecerte  
 me sujeto al casamiento.

1180 [. . . . .  
           . . . . .  
           . . . . .]

ANARETO: Pues, Enrico, como viejo  
           te quiero dar un consejo:





por mirar que estás despiertos  
aqueste temor me dan.

1220 No me atrevo, aunque mi nombre  
tiene su altivo renombre  
en las memorias escrito,  
intentar tan gran delito  
donde está durmiendo este hombre.

1225 GALVÁN:  
ENRICO: ¿Quién es?

Un hombre eminente  
a quien temo solamente  
y en esta vida respeto,  
que para el hijo discreto  
es el padre muy valiente.

1230 Si conmigo le llevara  
siempre, nunca yo intentara  
los delitos que condeno,  
pues fuera su vista el freno  
que la ocasión me tirara.

1235 Pero corre esa cortina,  
que en no verle podrá ser,  
pues mi valor afemina,  
que rigor venga a tener  
si ahora a piedad me inclina.

*Corre la cortina*

1240 GALVÁN:  
ENRICO: Ya está cerrada.  
Galván,  
ahora que no le veo,  
ni sus ojos luz me dan,  
matemos, si es tu deseo,  
cuantos en el mundo están.

1245 GALVÁN:  
ENRICO: Pues mira que viene Albano,  
y que de Laura al hermano  
que le des muerte conviene.

ENRICO: Pues él a buscarla viene,  
dale por muerto.

GALVÁN: Es llano.

*Sale ALBANO, viejo, y pasa*

1250 ALBANO: (El sol a poniente va, *Aparte*  
como va mi edad también,  
y con cuidado estará  
mi esposa.)

ENRICO: Brazo, detén.

GALVÁN:  
 1255 ENRICO: ¿Qué aguardas, Enrico, ya?  
 Miro un hombre que es retrato  
 y viva imagen de aquél  
 a quien siempre de honrar trato;  
 pues di, si aquí soy crüel,  
 ¿no seré a mi padre ingrato?  
 1260 Hoy de mis manos tiranas  
 por ser viejo, Albano, ganas  
 la cortesía que esperas,  
 que son piadosas terceras,  
 aunque mudas, esas canas.  
 1265 Vete libre, que repara  
 mi honor, que así se declara,  
 aunque a mi opinión no cuadre,  
 que pensara que a mi padre  
 mataba si te matara.  
 1270 ¡Canas, los que os aborrecen,  
 hoy a estimaros empiecen,  
 pocos les ofenderán,  
 pues tan seguras se van  
 cuando enemigos se ofrecen.  
 1275 GALVÁN: ¡Vive Dios, que no te entiendo!  
 Otro eres ya del que fuiste.  
 ENRICO: Poco mi valor ofendo.  
 GALVÁN: Darle la muerte pudiste.  
 ENRICO: No es eso lo que pretendo.  
 1280 A nadie temí en mi vida;  
 varios delitos he hecho;  
 he sido fiera homicida,  
 y no hay maldad que en mi pecho  
 no tenga siempre acogida;  
 1285 pero en llegado a mirar  
 las canas que supe honrar  
 porque en mi padre las vi,  
 todo el furor reprimí  
 y las procuré estimar.  
 1290 Si yo supiera que Albano  
 era de tan larga edad,  
 nunca de Laura al hermano  
 prometiera tal crueldad.  
 GALVÁN: Respeto fue necio y vano.  
 1295 El dinero que te dio,  
 por fuerza habrás de volver,  
 ya que Albano no murió.  
 ENRICO: Podrá ser.  
 GALVÁN: ¿Qué podrá ser?

1300 ENRICO: Podrá ser, si quiero yo.  
GALVÁN: Él viene.

*Sale OCTAVIO*

OCTAVIO: A Albano encontré  
vivo y sano como yo.

ENRICO: Yo lo creo.

OCTAVIO: Y no pensé  
que la palabra que dio  
de matarle vuestasté

1305 no se cumpliera tan bien  
como se cumplió la paga.  
¿Esto es ser hombre de bien?

GALVÁN: Éste busca que le den  
un bofetón con la daga.

1310 ENRICO: No mato a hombres viejos yo;  
y si a voarcé le ofendió  
vaya y mátale al momento,  
que yo quedo muy contento  
con la paga que me dio.

1315 OCTAVIO: El dinero ha de volverme.

ENRICO: Váyase voarcé con Dios.  
No quiera enojado verme;  
que, ¡juro a Dios!...

GALVÁN: Ya los dos  
riñen; el diablo no duerme.

1320 OCTAVIO: Mi dinero he de cobrar.

ENRICO: Pues yo no lo pienso dar.

OCTAVIO: Eres un gallina.

ENRICO: ¡Mientes!

*Dale*

OCTAVIO: Muerto soy.

ENRICO: Mucho lo sientes.

GALVÁN: Hubiérase ido a acostar.

1325 ENRICO: A hombres como tú arrogantes  
doy la muerte yo, no a viejos  
[. . . . . -antes]  
que con canas y consejos  
vencen ánimos gigantes.

1330 Y si quisieres probar  
lo que llevo a sustentar,  
píde a Dios, si él lo permite,  
que otra vez te resucite,

y te volveré a matar.

***Dentro dice el GOBERNADOR***

1335 GOBERNADOR: Prendedle, dadle la muerte.  
GALVÁN: Aquesto es malo.  
Más de cien hombres vienen a prenderte  
con el gobernador.  
ENRICO: Vengan seiscientos.  
Si me prenden, Galván, mi muerte es cierta;  
si me defiendo, puede hacer mi dicha  
1340 que no me maten, y que yo me escape;  
y más quiero morir con honra y fama.  
Aquí está Enrico; ¿no llegáis, cobardes?  
GALVÁN: Cercado te han por todas partes.  
ENRICO: Cerquen  
1345 que, vive Dios, que tengo de arrojarme  
por entre todos.  
GALVÁN: Yo tus pasos sigo.  
ENRICO: Pues haz cuenta que César va contigo.

***Sale el GOBERNADOR y mucha gente, y ENRICO los mete a todos a cuchilladas***

GOBERNADOR: ¿Eres demonio?  
ENRICO: Soy un hombre solo  
que huye de morir.  
GOBERNADOR: Pues date preso,  
y yo te libraré.  
ENRICO: No pienso en eso.  
1350 Así habéis de prenderme.  
GALVÁN: Sois cobardes.  
GOBERNADOR: ¡Ay, de mí! Muerto soy.  
UNO: ¡Gran desdicha!  
Mató al Gobernador. ¡Mala palabra!

***Retíralos y sale ENRICO***

ENRICO: Y aunque la tierra sus entrañas abra,  
1355 y el ella me sepulte es imposible  
que me pueda escapar; tú, mar soberbio,  
en tu centro me esconde; con la espada  
entre los dientes tengo de arrojarme.  
Tened misericordia de mi alma,  
Señor inmenso, que aunque soy tan malo,  
1360 no dejo de tener conocimiento  
de vuestra santa fe. Pero, ¿qué hago?



PEDRISCO: Ya no me espanto de nada.  
 Porque verte ayer, señor,  
 ayunar con tal fervor,  
 y en la oración ocupado,  
 1400 en tu Dios arrebatado,  
 pedirle ánimo y fervor  
 para proseguir tu vida  
 en tan grande penitencia  
 y en esta selva escondida  
 1405 verte hoy con tanta violencia,  
 capitán de forajida  
 gente, matar pasajeros  
 tras robarles los dineros,  
 ¿qué más se puede esperar?  
 1410 Ya no me pienso espantar.  
 PAULO: Los hechos fieros  
 de Enrico imitar pretendo,  
 y aun le quisiera exceder.  
 1415 Perdona Dios si le ofendo,  
 que si uno el fin ha de ser  
 esto es justo y yo me entiendo.  
 PEDRISCO: Así al otro le decían  
 que la escalera rodaba  
 otros que rodar le veían.  
 1420 PAULO: ¿Y a mí que a Dios adoraba,  
 y por santo me tenían  
 en este circunvecino  
 monte, el globo cristalino  
 1425 rompiendo el ángel veloz,  
 me obligase con su voz  
 a dejar tan buen camino  
 dándome el premio tan malo?  
 Pues hoy verá el cielo en mí  
 si en las maldades no igualo  
 1430 a Enrico.  
 PEDRISCO: ¡Triste de ti!  
 PAULO: Fuego por la vista exhalo.  
 Hoy, fieras que en horizontes  
 y en napolitanos montes  
 1435 hacéis dulce habitación,  
 veréis que mi corazón  
 vence a soberbios Faetontes.  
 Hoy, árboles que plumajes  
 sois de la tierra o salvajes  
 por lo verde que os vestís,  
 1440 el huésped que recibís

os hará varios ultrajes.

1445 Más que la naturaleza  
he de hacer por cobrar fama,  
pues para mayor grandeza  
he de dar a cada rama  
cada día una cabeza.

1450 Vosotros dais, por ser graves,  
frutos al hombre süaves;  
mas yo con tales racimos  
pienso dar frutos opimos  
a las voladores aves.

1455 En verano y en invierno  
será vuestro fruto eterno  
y si pudiera hacer más,  
más hiciera.

PEDRISCO: Tú te vas  
gallardamente al infierno.

PAULO: Ve y cuélgalos al momento  
de un roble.

PEDRISCO: Voy como el viento.

BANDOLERO 1: ¡Señor!

1460 PAULO: No me repliquéis  
si acaso ver no queréis  
el castigo más violento.

PEDRISCO: Venid los tres.

BANDOLERO 2: ¡Ay, de mí!

1465 PEDRISCO: Yo he de ser verdugo aquí,  
pues a mi dicha le plugo,  
para enseñar al verdugo  
cuando me ahorquen a mí.

*Vase con los tres*

1470 PAULO: Enrico, si de esta suerte  
yo tengo de acompañarte,  
y si te has de condenar,  
contigo me has de llevar,  
que nunca pienso dejarte.

1475 Palabra del ángel fue,  
tu camino seguiré;  
pues cuando Dios, juez eterno,  
nos condenare al infierno,  
ya habremos hecho por qué.

*Cantan dentro*



MÚSICOS:                    *«No desconfíe ninguno,  
aunque grande pecador,  
de aquella misericordia  
de que más se precia Dios».*

1480

PAULO:                        ¿Qué voz es ésta que suena?  
BANDOLERO 2:            La gran multitud, señor,  
de esos robles nos impide  
ver dónde viene la voz.

1485 MÚSICOS:                *«Con firme arrepentimiento  
de no ofender al Señor,  
llegue el pecador humilde,  
que Dios le dará perdón».*

1490 PAULO:                        Subid los dos por el monte,  
y ved si el algún pastor  
el que canta este romance.  
BANDOLERO 2:            A verlo vamos los dos.

*Vanse los dos*

MÚSICOS:                    *«Su Majestad soberana  
da voces al pecador  
porque le llegue a pedir  
lo que a ninguno negó».*

1495

*Sale por el monte un PASTORCILLO tejiendo una corona de flores*

PAULO:                        Baja, pastorcillo;  
que ya estaba, vive Dios,  
confuso con tus razones,  
admirado con tu voz.  
¿Quién te enseñó ese romance,  
que le escucho con temor,  
pues parece que en ti habla  
mi propia imaginación?

1500

1505 PASTOR:                Este romance que he dicho  
Dios, señor, me le enseñó;  
o la iglesia, su esposa,  
a quien en la tierra dio  
poder suyo.

PAULO:                        Bien dijiste.  
1510 PASTOR:                Advierte que creo en Dios  
a pies juntillas, y sé,  
aunque rústico pastor,

1515 PAULO: todos los diez mandamientos,  
preceptos que Dios nos dio.  
¿Y Dios ha de perdonar  
a un hombre que le ofendió  
con obras y con palabras  
y pensamientos?

PASTOR: ¿Pues no?

1520 Aunque sus ofensas sean  
más que átomos del sol,  
y que estrellas tiene el cielo,  
y rayos la luna dio,  
y peces el mar salado,  
en sus cóncavos guardó.

1525 Ésta es su misericordia;  
que con decirle al Señor,  
«Pequé, pequé muchas veces»,  
le recibe al pecador  
en sus amorosos brazos;

1530 que en fin hace como Dios.  
Porque si no fuera aquesto,  
cuando a los hombres crió,  
no los criara sujetos  
a su frágil condición.

1535 Porque si Dios, sumo bien,  
de nada al hombre formó  
para ofrecerle su gloria,  
no fuera ningún blasón  
en su majestad divina

1540 darle aquella imperfección.  
Diole Dios libre albedrío,  
y fragilidad le dio  
al cuerpo y al alma; luego,  
dio potestad con acción

1545 de pedir misericordia,  
que a ninguno le negó.  
De modo que, si en pecando  
el hombre, el justo rigor  
procediera contra él,

1550 fuera el número menor  
de los que en el sacro alcázar  
están contemplando a Dios.  
La fragilidad del cuerpo  
es grande, que en una acción,

1555 en un mirar solamente  
con deshonesta afición,  
se ofende a Dios; de ese modo,

1560 porque este triste ofensor,  
con la imperfección que tuvo,  
le ofende una vez o dos,  
¿se había de condenar?  
No, señor, aqueso no;  
que es Dios misericordioso,  
1565 y estima al más pecador,  
porque todos igualmente  
le costaron el sudor  
que sabéis, y aquella sangre  
que liberal derramó,  
1570 haciendo un mar a su cuerpo,  
que amoroso dividió  
en cinco sangrientos ríos;  
que su espíritu formó  
nueve meses en el vientre  
1575 de aquélla que mereció  
ser virgen cuando fue madre  
y el claro oriente del sol  
que como clara vidriera,  
sin que la rompiese, entró.  
1580 Y si os guiáis por ejemplo,  
decid: ¿no fue pecador  
Pedro, y mereció después  
ser de las almas pastor?  
Mateo, su coronista,  
1585 ¿no fue también su ofensor?  
Y luego, ¿no fue su apóstol,  
y tan gran cargo le dio?  
¿No fue pecador Francisco?  
Luego, ¿no le perdonó  
1590 y a modo de honrosa empresa,  
en su cuerpo le imprimió  
aquellas llagas divinas  
que le dieron tanto honor,  
dignándole de tener  
tan excelente blasón?  
1595 ¿La pública pecadora,  
Palestina no llamó  
Magdalena, y fe santa  
por su santa conversión?  
Mil ejemplos os dijera  
1600 a estar despacio, señor,  
mas mi ganado me aguarda,  
y ha mucho que ausente estoy.  
PAULO: Tente, pastor, no te vayas.

1605 PASTOR: No puedo tenerme, no,  
que ando por aquestos valles  
recogiendo con amor  
una ovejuela perdida  
que del rebaño huyó.  
1610 y esta corona que veis  
hacerme con tanto amor  
es para ella, si parece,  
porque hacérmela mandó  
el Mayoral que la estima  
del modo que le costó.  
1615 El que a Dios tiene ofendido,  
pídale perdón a Dios,  
porque es señor tan piadoso  
que a ninguno le negó.

PAULO: Aguarda, pastor.

1620 PASTOR: No puedo.  
PAULO: Por fuerza te tendré yo.  
PASTOR: Será detenerme a mí  
parar en su curso al sol.

*Vase*

1625 PAULO: Este pastor me ha avisado  
en su forma peregrina,  
no humana sino divina,  
que tengo a Dios enojado  
por haber desconfiado  
de su piedad, claro está,  
1630 y con ejemplos me da  
a entender piadosamente  
que el hombre que se arrepiente  
perdón en Dios hallará.

1635 Pues si Enrico es pecador,  
¿no puede también hallar  
perdón? Ya vengo a pensar  
que ha sido grande mi error.  
Mas, ¿cómo dará el Señor  
perdón a quien tiene nombre,  
1640 ¡ay de mí!, del más mal hombre  
que en este mundo ha nacido?  
Pastor, que de mí has huído,  
no te espantes que me asombre.

1645 Si él tuviera algún intento  
de tal vez arrepentirse,  
bien pudiera resistirse

1650 lo que por engaño siento  
y yo viviera contento,  
[confiado sólo en Dios].  
¿Por qué, pastor, queréis vos  
que halle su remedio medio?  
Alma, ya no hay más remedio  
que el condenarnos los dos.

*Sale PEDRISCO*

1655 PEDRISCO: Escucha, Paulo, y sabrás,  
aunque de ello ajeno estás  
y lo atribuyas a engaño,  
el suceso más extraño  
que tú habrás visto jamás.  
En esa verde ribera,  
1660 de tantas fieras aprisco,  
donde el cristal reverbera,  
cuando el afligido risco  
su tremendo golpe espera,  
después de dejar colgados  
1665 aquellos tres desdichados,  
estábamos Celio y yo,  
cuando una voz que se oyó  
nos dejó medio turbados.  
«Que me ahogo», dijo y vimos  
1670 cuando la vista tendimos  
[.....  
.....  
......]  
como en el mar hay tormenta,  
1675 y está de sangre cubierta,  
para anegarlos bramaba.  
Ya en las estrellas los clava,  
ya en su centro los asienta,  
en los cristales no helados  
1680 las dos cabezas se veían  
de aquestos dos desdichados,  
y las olas parecían  
ser tablas de degollados.  
Llegaron al fin, mostrando  
1685 el valor que significo,  
mas, por no estarte cansando,  
has de saber que es Enrico  
el uno.

PAULO: Estoylo dudando.

PEDRISCO: No lo dudes, pues yo llego  
a decirlo, y no estoy ciego.  
1690 PAULO: ¿Vístele tú?  
PEDRISCO: Vile yo.  
PAULO: ¿Qué hizo al salir?  
PEDRISCO: Echó  
un por vida y un reniego.  
¡Mira qué gracias le daba  
a Dios que así le libraba!  
1695 PAULO: ¡Y dirá ahora el pastor  
que le ha de dar el Señor  
perdón! El juicio me acaba.  
Mas poco puedo perder,  
pues aquí le llego a ver,  
1700 en probarle la intención.  
PEDRISCO: Ya le trae tu escuadrón.  
PAULO: Pues oye lo que has de hacer.

*Sacan [unos BANDOLEROS] a ENRICO y a GALVÁN atados y mojados*

ENRICO: ¿Dónde me lleváis así?  
1705 BANDOLERO 1: El capitán está aquí,  
que la respuesta os dará.

*A PEDRISCO*

PAULO: Haz esto.  
PEDRISCO: Todo se hará.

*Vase PAULO*

BANDOLERO 2: Pues, ¿vase el capitán?  
PEDRISCO: Sí.  
1710 ¿Dónde iban vuestras mercedes,  
que en tan gran peligro dieron  
como es caminar por agua?  
¿No responden?  
ENRICO: Al infierno.  
PEDRISCO: Pues, ¿quién le mete en cansarse  
cuando hay diablos tan ligeros  
que le llevarán de balde?  
1715 ENRICO: Por agradecerles menos.  
PEDRISCO: Habla voarcé muy bien  
y habla muy a lo discreto

1720 en no agradecer al diablo  
 cosa que haga en su provecho.  
 ENRICO: ¿Cómo se llama voarcé?  
 PEDRISCO: Llámome el diablo.  
 Y por eso  
 se quiso arrojar al mar  
 para remojar el fuego.  
 ¿De dónde es?  
 ENRICO: Si de cansado  
 1725 de reñir con agua y viento  
 no arrojara al mar la espada,  
 yo os respondiera bien presto  
 a vuestras necias preguntas  
 con los filos de su acero.  
 1730 PEDRISCO: Oye, hidalgo, no se atufe  
 ni nos eche tantos retos,  
 que juro a Dios, si me enojo,  
 que le barrene ese cuerpo  
 más de setecientas veces,  
 1735 sin las que en su nacimiento  
 barrenó naturaleza.  
 y ha de advertir que está preso,  
 y que si es valiente, yo  
 soy valiente como un Héctor,  
 1740 y que si él ha hecho muertes  
 sepa que también yo he muerto  
 muchas hambres y candiles  
 y muchas pulgas a tiento.  
 y si es ladrón, soy ladrón,  
 1745 y soy el demonio mesmo,  
 y, ¡por vida!...  
 BANDOLERO 1: Bueno está.  
 ENRICO: ¿Esto sufro y no me vengo?  
 PEDRISCO: Ahora ha de quedar atado  
 a un árbol.  
 ENRICO: No me defiendo.  
 1750 Haced de mí vuestro gusto.  
 PEDRISCO: Y él también.  
 GALVÁN: De esta vez muero.  
 PEDRISCO: Si son como vuestra cara,  
 vos tenéis bellacos hechos.  
 Ea, llegadlos a atar,  
 1755 que el capitán gusto de ello.  
 Llegad al árbol.





1790 GALVÁN: Cada mosquito que pasa  
me parece que es saeta.  
ENRICO: El corazón se me abrasa,  
que mi fuerza esté sujeta.  
¡Ah, Fortuna, en todo escasa!

1795 PAULO: Alabado sea el Señor.  
ENRICO: Sea por siempre alabado.  
PAULO: Sabed con vuestro valor  
llevar este golpe airado  
de Fortuna.

ENRICO: ¡Gran rigor!  
¿Quién sois vos, que así me habláis?

1800 PAULO: Un monje que este desierto,  
donde la muerte esperáis,  
habita.  
ENRICO: ¡Bueno, por cierto!  
Y ahora, ¿qué nos mandáis?

1805 PAULO: A los que al roble os ataron  
y a mataros se apartaron,  
supliqué con humildad  
que ya que con tal crueldad  
de daros muerte trataron,  
que me dejasen llegar  
a hablaros.

1810 ENRICO: ¿Para qué?  
PAULO: Por si os queréis confesar,  
pues seguís de Dios la fe.  
ENRICO: Pues bien se puede tornar,  
padre, o lo que es.

1815 PAULO: ¿Qué decís?  
¿No sois cristiano?  
ENRICO: Sí soy.  
PAULO: No lo sois, pues no admitís  
el último bien que os doy.  
¡Por qué no lo recibís?  
ENRICO: Porque no quiero.

1820 PAULO: (¡Ay de mí! *Aparte*  
Esto mismo presumí.)  
¿No veis que os han de matar  
ahora?  
ENRICO: ¿Quiere callar,  
hermano, y dejarme aquí?  
Si esos señores ladrones  
me dieran muerte, aquí estoy.

1825 PAULO: (¡En qué grandes confusiones  
tengo el alma!)

ENRICO: Yo no doy  
a nadie satisfacciones.  
PAULO: A Dios, sí.  
ENRICO: Si Dios ya sabe  
1830 que soy tan gran pecador,  
¿para qué?  
PAULO: ¡Delito grave!  
Para que su sacro amor  
de darle perdón acabe.  
ENRICO: Padre, lo que nunca he hecho,  
1835 tampoco he de hacer ahora.  
PAULO: Duro peñasco es su pecho.  
ENRICO: Galván, ¿qué hará la señora  
Celia?  
GALVÁN: Puesto en tanto estrecho,  
¿quién se ha de acordar de nada?  
1840 PAULO: No se acuerde de esas cosas.  
ENRICO: Padre mío, ya me enfada.  
PAULO: ¿Estas palabras piadosas  
le ofenden?  
ENRICO: Cosa es cansada,  
1845 pues si no estuviera atado,  
ya yo le hubiera arrojado  
de una coz dentro del mar.  
PAULO: Mire que le han de matar.  
ENRICO: Ya estoy de aguardar cansado.  
GALVÁN: Padre, confiésemme a mí,  
1850 que ya pienso que estoy muerto.  
ENRICO: Quite esta liga de aquí,  
padre.  
PAULO: Sí haré, por cierto.

***Quítales las vendas***

ENRICO: Gracias a Dios, que ya vi.  
GALVÁN: Y a mí, también.  
PAULO: En buen hora,  
1855 y vuelvan la vista ahora  
a los que a matarlos vienen.

***Salen los BANDOLEROS con escopetas y ballestas***

ENRICO: Pues, ¿para qué se detienen?  
PEDRISCO: Pues que ya su fin no ignora,  
digo, ¿por qué no confiesa?  
1860 ENRICO: No me quiero confesar.

PEDRISCO: Celio, el pecho le atraviesa.  
 PAULO: Dejad que le vuelva a hablar.  
 Desesperación es ésa.

1865 PEDRISCO: Ea, llegadle a matar.  
 PAULO: Deteneos. ¡Triste pena!  
 [. . . . .-ar]  
 porque si éste se condena,  
 me queda más que dudar.

1870 ENRICO: Cobardes sois. ¿No llegáis  
 y puerta a mi pecho abrís?  
 PEDRISCO: De esta vez no os detengáis.  
 PAULO: Aguardad, que si le herís  
 más confuso me dejáis.

1875 Mira que eres pecador,  
 hijo.

ENRICO: Y del mundo el mayor;  
 ya lo sé.

PAULO: Tu bien espero.  
 Confiésate a Dios.

ENRICO: No quiero,  
 cansado predicador.

1880 PAULO: Pues salga del pecho mío,  
 si no dilatado río,  
 de lágrimas tanta copia  
 que se anegue el alma propia,  
 pues ya de Dios desconfío.

1885 Dejad descubrir sayal,  
 mi cuerpo, pues está mal,  
 según siente el corazón,  
 una rica guarnición  
 sobre tan falso cristal.

1890 En mis torpezas resbalo,  
 y a la culebra me igualo;  
 mas mi parecer condeno,  
 porque yo desecho el bueno,  
 mas ella desecha el malo.

1895 Mi adverso fin no resisto,  
 pues mi desventura he visto,  
 y da claro testimonio  
 el vestirme de demonio  
 y el desnudarme de Cristo.

1900 Colgad ese saco ahí  
 para que diga —¡ay, de mí!—  
 «En tal puesto me colgó  
 Paulo, que no mereció  
 la gloria que encierro en mí».

1905                                Dadme la daga y la espada;  
esa cruz podéis tomar;  
ya no hay esperanza en nada,  
pues no me sé aprovechar  
de aquella sangre sagrada.  
Desatadlos.

*[Desatan a ENRICO y a GALVÁN]*

1910            ENRICO:                                Ya lo estoy,  
y lo que no he visto creo.  
GALVÁN:                                Gracias a los cielos doy.  
ENRICO:                                Saber la verdad deseo.  
PAULO:                                ¡Qué desdichado que soy!

1915                                ¡Ah, Enrico, nunca nacieras!  
Nunca tu madre te echara  
donde gozando la luz  
fuiste de mis males causa;  
o pluguiera a Dios que ya  
que infundido el cuerpo y alma,  
1920                                saliste a luz, en su brazos  
te diera la muerte un ama,  
un león te deshiciera,  
una osa despedazara  
tus tiernos miembros entonces,  
1925                                o cayeras en tu casa  
del más altivo balcón,  
primero que a mi esperanza  
hubieras cortado el hilo.

1930            ENRICO:                                Esta novedad me espanta.  
PAULO:                                Yo soy Paulo, un hermitaño  
que dejé mi amada patria  
de poco más de quince años,  
y en esta oscura montaña  
otros diez serví al señor.  
1935            ENRICO:                                ¡Qué ventura!  
PAULO:                                ¡Qué desgracia!  
Un ángel rompiendo nubes  
y cortinas de oro y plata,  
preguntándole yo a Dios  
qué fin tendría, «Repara»,  
1940                                me dijo, «ve a la ciudad  
y verás a Enrico» —¡ay, alma!—  
«hijo del noble Anareto,  
que en Nápoles tiene fama.

1945                   Advierte bien en sus hechos,  
y contempla en sus palabras,  
que si Enrico al cielo fuere,  
el cielo también te aguarda;  
y si al infierno, al infierno».

1950                   Yo entonces imaginaba  
que era algún santo este Enrico,  
pero los deseos se engañan.  
Fui allá, víte luego al punto,  
y de tu boca y por fama  
supe que eras el peor hombre  
que en todo el mundo se halla.

1955                   Y así, por tener tu fin,  
quitéme el saco, y las armas  
tomé, y el cargo me dieron  
de esta forajida escuadra.

1960                   Quise probar tu intención  
por saber si te acordabas  
de Dios en tan fiero trance;  
pero salióme muy vana.

1965                   Volví a desnudarme aquí,  
como viste, dando al alma  
nuevas tan tristes, pues ya  
la tiene Dios condenada.

ENRICO:  
1970                   Las palabras que Dios dice  
por un ángel son palabras,  
Paulo amigo, en que se encierran  
cosas que el hombre no alcanza.  
No dejara yo la vida  
que seguías, pues fue causa  
de que quizá te condenes  
el atreverte a dejarla.

1975                   Desperación ha sido  
lo que has hecho, y aun venganza  
de la palabra de Dios,  
y una oposición tirana

1980                   a su inefable poder;  
y en ver que no desenvaina  
la espada de su justicia  
contra el rigor de tu causa,  
veo que tu salvación  
desea; mas, ¿qué no alcanza  
aquella piedad divina,  
blasón de que más se alaba?  
Yo soy el hombre más malo  
que naturaleza humana

1990 en el mundo ha producido;  
el que nunca habló palabra  
sin juramento; que a tantos  
hombres dio muertes tiranas;  
1995 el que nunca confesó  
sus culpas, aunque son tantas;  
el que jamás se acordó  
de Dios y su Madre Santa;  
ni aun ahora lo hiciera,  
2000 con ver puestas las espadas  
a mi valeroso pecho;  
mas siempre tengo esperanza  
en que tengo de salvarme,  
puesto que no va fundada  
2005 mi esperanza en obras mías  
sino en saber que se humana  
Dios con el más pecador  
y con su piedad se salva.  
Pero ya, Paulo, que has hecho  
ese desatino, traza  
2010 de que alegres y contentos  
los dos en esta montaña  
pasemos alegre vida  
mientras la vida se acaba.  
Un fin ha de ser el nuestro.  
2015 Si fuere nuestra desgracia  
el carecer de la gloria  
que Dios al bueno señala,  
mal de muchos gozo es;  
pero tengo confianza  
2020 en su piedad, que siempre  
vence a su justicia sacra.  
Consoládome has un poco.  
PAULO: Cosa es, por Dios, que me espanta.  
GALVÁN: Vamos donde descanséis.  
PAULO: ENRICO: (¡Ay, padre de mis entrañas!)  
2025 Una joya, Paulo amigo,  
en la ciudad olvidada  
se me queda; y aunque temo  
el rigor que me amenaza  
si allá vuelvo, he de ir por ella,  
2030 pereciendo en la demanda.  
Un soldado de los tuyos  
irá conmigo.  
PAULO: Pues vaya  
Pedrisco, que es animoso.

*Aparte*

2035 PEDRISCO: Por Dios, que ya me espantaba  
que no encontraba conmigo.  
PAULO: Dadle la mejor espada  
a Enrico, y en esas yeguas  
que al ligero viento igualan  
2040 os pondréis allá en dos horas.  
GALVÁN: Yo me quedo en la montaña  
a hacer tu oficio.  
PEDRISCO: Yo voy  
donde paguen mis espaldas  
los delitos que tú has hecho.  
2045 ENRICO: Adiós, amigo.  
PAULO: Ya basta  
el nombre para abrazarte.  
ENRICO: Aunque malo, confianza  
tengo en Dios.  
PAULO: Yo no la tengo  
cuando son mis culpas tantas;  
2050 muy desconfiado soy.  
ENRICO: Aquesa desconfianza  
te tiene de condenar.  
PAULO: Ya lo estoy, no importa nada.  
¡Ah, Enrico, nunca nacieras!  
2055 ENRICO: Es verdad; mas la esperanza  
que tengo en Dios, ha de hacer  
que haya piedad de mi causa.

## ACTO TERCERO

*Salen PEDRISCO y ENRICO en la cárcel, presos*

PEDRISCO: ¡Buenos estamos los dos!  
2060 [. . . . .  
. . . . .  
. . . . . vos]  
ENRICO: ¿Qué diablos estás llorando?  
PEDRISCO: ¿Qué diablos he de llorar?  
¿No puedo yo lamentar  
2065 pecados que estoy pagando  
sin culpa?  
ENRICO: ¿Hay vida como ésta?  
PEDRISCO: ¡Cuerpo de Dios con la vida!  
ENRICO: ¿Fáltate aquí la comida?  
¿No tienes la mesa puesta  
2070 a todas horas?





2110 PEDRISCO: en qué echar todo el dinero  
que ahora de Celia espero?  
Con toda la hambre que paso,  
me he acordado, vive Dios,  
de un talego que aquí tengo.

*Saca un talego*

ENRICO: Pequeño es.  
PEDRISCO: A pensar vengo  
que estamos locos los dos:  
tú en pedirle, en darle yo.

2115 ENRICO: ¡Celia hermosa de mi vida!  
CELIA: (¡Ay de mí! Yo soy perdida.  
Enrico es el que llamó.)  
Señor Enrico.

*Aparte*

PEDRISCO: ¿Señor?  
ENRICO: No es buena tanta crianza.  
Ya no tenía esperanza,  
Celia, de tan gran favor...

CELIA: [. . . . . -iros]  
¿Cómo estás?

ENRICO: [Bien],  
y ahora mejor, pues ven  
a costa de mil suspiros  
mis ojos los tuyos graves.

2125 CELIA: Yo os quiero dar...  
PEDRISCO: ¡Linda cosa!  
¡Oh! ¡Qué mujer tan hermosa!  
¡Qué palabras tan süaves!

2130 Alto, prevengo el talego.  
Pienso que no han de caber.  
ENRICO: Celia, quisiera saber  
qué me das. . . . .

[ . . . . . -án]  
2135 PEDRISCO: . . . . . Tu dicha es llana.  
CELIA: ...las nuevas de que mañana  
a ajusticiaros saldrán.

PEDRISCO: El talego está ya lleno;  
otro he menester buscar.  
2140 ENRICO: ¿Que aquesto llegue a escuchar?  
Celia, escucha.

PEDRISCO: Aquesto es bueno.

CELIA: Ya estoy casada.

ENRICO: ¿Casada?

¡Vive Dios!

PEDRISCO: Tente.  
 ENRICO: ¿Qué aguardo?  
 ¿Con quién, Celia?  
 CELIA: Con Lisardo,  
 2145 ¡y estoy muy bien empleada!  
 ENRICO: Mataréle.  
 CELIA: Dejaos de eso,  
 y poneos bien con Dios.  
 [. . . . . -ós]  
 LIDORA: Vamos, Celia.  
 ENRICO: Pierdo el seso.  
 2150 Celia, mira.  
 CELIA: Estoy de prisa.  
 PEDRISCO: Por Dios, que estoy por reírme.  
 CELIA: Ya sé que queréis decirme  
 que se os diga alguna misa.  
 Yo lo haré; quedad con Dios.  
 2155 ENRICO: ¡Quién rompiera aquestas rejas!  
 LIDORA: No escuches, Celia, más quejas;  
 vámonos de aquí las dos.

ENRICO: ¡Que esto sufro!  
 PEDRISCO: ¿Hay tal crueldad?  
 2160 CELIA: ¡Lo que pesa este talego!  
 ¡Qué braveza!

*Vanse*

ENRICO: Yo estoy ciego.  
 ¿Hay tan grande libertad?  
 PEDRISCO: Yo no entiendo la moneda  
 que hay en aqueste talego,  
 2165 que, vive Dios, que no pesa  
 una paja.  
 ENRICO: ¡Santos cielos!  
 ¡Que aquestas afrentas sufra!  
 ¿Cómo no rompo estos hierros?  
 ¿Cómo estas rejas no arranco?  
 PEDRISCO: Detente.  
 ENRICO: Déjame, necio.  
 2170 ¡Vive Dios, que he de romperlas  
 y he de castigar mis celos!  
 PEDRISCO: Los porteros vienen.  
 ENRICO: Vengan.

*Sale un PORTERO*



2210 te hiciera dos mil pedazos,  
y despedazado el cuerpo,  
me le comiera a bocados,  
y que no quedara pienso  
satisfecho de mi agravio.

2215 ALCALDE: Mañana a las diez veremos  
si es más valiente un verdugo  
que todos vuestros aceros.  
Otra cadena le echad.

2220 ENRICO: Eso sí, vengan más hierros,  
que de hierros no se escapa  
hombre que tantos ha hecho.

ALCALDE: Metedle en un calabozo.

ENRICO: Aquése sí es justo premio,  
que hombre de Dios enemigo  
no es justo que mire al cielo.

2225 PEDRISCO: ¡Pobre y desdichado Enrico!  
UNO: Más desdichado es el muerto  
que el cadenazo crüel  
le echó en la tierra los sesos.

*Llévanle*

2230 PEDRISCO: ¿Ya quieren dar la comida?

*Dentro*

VOZ: Vayan llegando, mancebos,  
por la comida.

2235 PEDRISCO: En buen hora,  
porque mañana sospecho  
que han de añudarme el tragar,  
y será acertado medio  
que lleve la alforja hecha  
para que allá convidemos  
a los demonios magnates  
a la entrada del infierno.

*Vase y sale ENRICO*

2240 ENRICO: En lóbrega confusión,  
ya, valiente Enrico, os veis;  
pero nunca desmayéis;  
tened fuerte corazón,  
porque aquesta es la ocasión  
2245 en que tenéis de mostrar

el valor que os he de dar  
nombre altivo, ilustre fama.  
Mirad.

*Dentro*

2250 DEMONIO: ¡Enrico!  
ENRICO: ¿Quién llama?  
Esta voz me hace temblar.  
Los cabellos erizados  
pronostican mi temor;  
mas, ¿dónde está mi valor?  
¿Dónde mis hechos pasados?

*Dentro*

2255 DEMONIO: ¡Enrico!  
ENRICO: Muchos cuidados  
siente el alma. ¡Cielo santo!  
¿Cúya es voz que tal espanto  
infunde en el alma mía?

*Dentro*

2260 DEMONIO: ¡Enrico!  
ENRICO: A llamar porfía.  
De mi flaqueza me espanto.  
A esta parte la voz suena  
que tanto temor me da;  
¿si es algún preso que está  
amarrado ala cadena?  
Vive Dios, que me da pena.

*Sale el DEMONIO, y no le ve*

2265 DEMONIO: Tu desgracia lastimosa  
siento. [. . . . .-osa  
. . .]  
ENRICO: ¡Qué confuso abismo!  
No me conozco a mí mismo  
y el corazón no reposa.  
2270 Las alas está batiendo  
con impulso de temor;  
Enrico, ¿éste es el valor...?  
Otra vez se oye el estruendo.  
DEMONIO: Librarte, Enrico, pretendo.

2275 ENRICO: ¿Cómo te puedo creer,  
voz, si no llego a saber  
quién eres y adónde estás?  
DEMONIO: Pues agora me verás.  
ENRICO: Ya no te quisiera ver.

2280 DEMONIO: No temas.  
ENRICO: Un sudor frío  
por mis venas se derrama.  
DEMONIO: Hoy cobrarás nueva fama.  
ENRICO: Poco de mis fuerzas fio.  
No te acerques.

DEMONIO: Desvarío  
2285 es el temer la ocasión.  
ENRICO: Sosiégate, corazón.  
DEMONIO: ¿Ves aquel postigo?  
ENRICO: Sí.  
DEMONIO: Pues salte por él, y así  
no estarás en la prisión.

2290 ENRICO: ¿Quién eres?  
DEMONIO: Salte al momento  
y no preguntes quién soy,  
que yo también preso estoy,  
y que te libres intento.

2295 ENRICO: ¿Qué me dices, pensamiento?  
¿Libraréme? Claro está.  
Aliento el temor me da  
de la muerte que me aguarda.  
Voyme. Mas, ¿quién me acobarda?  
Mas otra voz suena ya.

***Cantan dentro***

2300 MÚSICO: *«Detén el paso violento:  
mira que te está mejor  
que de la prisión librate  
el estarte en la prisión».*

ENRICO: Al revés me ha aconsejado  
2305 la voz que en el aire he oído,  
pues mi paso ha detenido,  
si tú le has acelerado.  
Que me está bien he escuchado  
el estar en la prisión.

2310 DEMONIO: Ésa, Enrico, es ilusión  
que te representa el miedo.  
ENRICO: Yo he de morir si quedo;

quiérome ir; tienes razón.

2315 MÚSICO:                    «*Detente, engañado Enrico;*  
*no huyas de la prisión,*  
*pues morirás si salieres,*  
*y si te estuvieras, no».*

2320 ENRICO:                    Que si salgo he de morir,  
y si quedo viviré,  
dice la voz que escuché.

DEMONIO:                ¿Que al fin no te quieres ir?  
[. . . . .-ir]

2325 ENRICO:                Quedarme es mucho mejor.  
DEMONIO:                Atribúyelo a temor;  
pero, pues tan ciego estás,  
quédate preso y verás  
cómo te ha estado peor.

*Vase*

2330 ENRICO:                Desapareció la sombra,  
y confuso me dejó.  
¿No es éste el portillo? No.  
Este prodigio me asombra.

2335                        ¿Estaba ciego yo, o vi  
en la pared un portillo?  
Pero yo me maravillo  
del gran temor que hay en mí.

2340                        ¿No puedo salirme yo?  
Sí; bien me puedo salir.  
Pues, ¿cómo? ¿Qué he de morir?  
La voz me atemorizó.

Algún gran daño se infiere  
de lo turbado que estoy.  
No importa. Ya estoy aquí  
para el mal que me viniere.

*Sale el ALCALDE con la sentencia*

2345 ALCALDE:                Yo solo tengo de entrar;  
los demás pueden quedarse.  
Enrico.

2350 ENRICO:                ¿Qué mandáis?  
ALCALDE                En los rigurosos trances  
se echa de ver el valor.  
Ahora podréis mostrarle.

ENRICO: Estad atento.  
ALCALDE: Decid.  
(¡Aun no ha mudado el semblante!) *Aparte*

*Lee*

«En el pleito que es entre partes, de la una el promotor fiscal de su Majestad, ausente, y de la otra, reo acusado, Enrico, por los delitos que tiene en el proceso, por ser matador, fascineroso, incorregible y otras cosas. Vista, etc., fallamos, que le debemos de condenar, y condenamos, a que sea sacado de la cárcel donde está, con soga a la garganta y pregoneros delante que digan su delito, y sea llevado a la plaza pública, donde estará una horca de tres palos alta del suelo, en la cual sea ahorcado naturalmente; y ninguna persona sea osada a quitarle de ella sin nuestra licencia y mandado. Y por esta sentencia definitiva juzgando, así lo pronunciamos y mandamos, etc.».

ENRICO: ¿Que aquesto escuchando estoy?  
ALCALDE: ¿Qué dices?  
2355 ENRICO: Mira, ignorante,  
que eres opuesto muy flaco  
a mis brazos arrogantes;  
que si no, yo te hiciera...  
ALCALDE: Nada puede remediarse  
2360 con arrogancias, Enrico;  
lo que aquí es más importante  
es poneros bien con Dios.  
ENRICO: ¿Y vienes a predicarme,  
con leerme la sentencia?  
2365 Vive Dios, canalla infame,  
que he de dar fin con vosotros.  
ALCALDE: El demonio que te aguarde.

*Vase [el ALCALDE]*

ENRICO: Ya estoy sentenciado a muerte;  
ya mi vida miserable  
2370 tiene de plazo dos horas.  
Voz que mi daño causaste,  
¿no dijiste que mi vida  
si me quedaba en la cárcel,



2375 sería cierta? ¡Triste suerte!  
Corazón debo culparte,  
pues en esta cárcel muero  
cuando pudiera librarme.

*Sale un PORTERO*

PORTERO: Dos padres de San Francisco  
están para confesarte  
aguardando afuera.

2380 ENRICO: ¡Bueno!  
¡Por Dios, que es gentil donaire!  
Digan que se vuelvan luego  
a su convento los frailes,  
si no es que quieran saber  
a lo que estos hierros saben.

2385 PORTERO: Advierte que has de morir.  
ENRICO: Moriré sin confesarme,  
que no ha de pagar ninguno  
las penas que yo pasare.

2390 PORTERO: ¿Qué más hiciera un gentil?  
ENRICO: Esto que he dicho baste;  
que, por Dios, si me amohino,  
que ha de levar las señales  
de la cadena en el cuerpo.

PORTERO: No aguardo más.

*Vase [el PORTERO]*

2395 ENRICO: Muy bien hace.  
¿Qué cuenta daré yo a Dios  
de mi vida, ya que el trance  
último llega de mí?

2400 ¿Yo tengo de confesarme?  
Parece que es necesidad.  
¿Quién podrá ahora acordarse  
de tantos pecados viejos?

2405 ¿Qué memoria habrá que baste  
a recorrer las ofensas  
que a Dios he hecho? Más vale  
no tratar de aquestas cosas.  
Dios es piadoso y es grande;  
su misericordia alabo;  
con ella podré salvarme.

*Sale PEDRISCO*

2410 PEDRISCO: Advierte que has de morir  
y que ya aquestos dos padres  
están de aguardar cansados.  
ENRICO: ¿Pues he dicho yo que aguarden?  
PEDRISCO: ¿No crees en Dios?  
ENRICO: Juro a Cristo,  
2415 que pienso que he de enojarme,  
y que en los padres y en ti  
he de vengar mis pesares.  
Demonios, ¿qué me queréis?  
PEDRISCO: Antes pienso que son ángeles  
lo que esto a decirte vienen.  
2420 ENRICO: No acabes de amohinarme,  
que por Dios, que de una coz

te eche fuera de la cárcel.  
PEDRISCO: Yo te agradezco el cuidado.  
ENRICO: Vete fuera y no me canses.  
2425 PEDRISCO: Tú te vas, Enrico mío,  
al infierno como un padre.

*Vase [PEDRISCO]*

ENRICO: Voz, que por mi mal te oí  
en esa región del aire,  
2430 ¿fuiste de algún enemigo  
que así pretendió vengarse?  
¿No dijiste que a mi vida  
la importaba de la cárcel  
no hacer ausencia? Pues di,  
2435 ¡cómo quieren ya sacarme  
a ajusticiar? Falsa fuiste;  
pero yo también cobarde,  
pues que me pude salir  
y no dar venganza a nadie.  
2440 Sombra triste, que piadosa  
la verdad me aconsejaste,  
vuelve otra vez, y verás  
cómo con pecho arrogante  
salgo a tu tremenda voz  
de tantas oscuridades.  
2445 Gente suena; ya sin duda  
se acerca mi fin.

*Salen [ANARETO,] el padre de ENRICO y un PORTERO*

PORTERO: Habladle.  
Podrá ser que vuestras canas  
muevan tan duro diamante.

ANARETO: Enrico, querido hijo,  
2450 puesto que en verte me aflijo  
de tantos hierros cargado,  
ver que pagues tu pecado  
me da sumo regocijo.

2455 ¡Venturoso del que acá  
pagando sus culpas va  
con firme arrepentimiento;  
que es pintado este tormento  
si se compara al de allá!

2460 La cama, Enrico, dejé  
y arrimado a este bordón

por quien me sustento en pie,  
vengo en aquesta ocasión.

ENRICO:  
ANARETO:

¡Ay, padre [mío]!  
No sé,  
Enrico, si aquese nombre  
será razón que me cuadre  
aunque mi rigor te asombre.

2465

ENRICO:  
ANARETO:

Eso, ¿es palabra de padre?  
No es bien que padre me nombre  
un hijo que no cree en Dios.

2470

ENRICO:  
ANARETO:

Padre mío, ¿eso decís?  
No sois ya mi hijo vos,  
pues que mi ley no seguís;  
solos estamos los dos.

ENRICO:  
ANARETO:

No os entiendo.  
Enrico, Enrico,  
a reprehenderos me aplico  
vuestro loco pensamiento,  
siendo la muerte instrumento  
que tan cierto os pronostico.

2475

2480

Hoy os han de ajusticiar,  
y no os queréis confesar.  
¡Buena cristiandad, por Dios!  
Pues el mal es para vos,  
y para vos el pesar.

2485

Aqueso es tomar venganza  
de Dios; el poder alcanza  
del empíreo cielo eterno.  
Enrico, ved que hay infierno  
para tan larga esperanza.

2490

Es el quererte vengar  
de esa suerte, pelear  
con un monte o una roca,  
pues cuando el brazo le toca  
es para el brazo el pesar.

2495

Es con dañoso desvelo,  
presumiendo darle enojos,  
escupir el hombre al cielo,  
pues que le cae en los ojos  
lo mismo que arroja al cielo.

2500

Hoy has de morir. Advierte  
que ya está echada la suerte.  
Confiesa a Dios tus pecados,  
y ansí, siendo perdonados,  
será vida lo que es muerte.

Si quieres mi hijo ser,

2505 lo que te digo has de hacer;  
si no—de pesar me aflijo—  
ni te has de llamar mi hijo  
ni yo te he de conocer.

2510 ENRICO: Bueno está, padre querido,  
que más el alma ha sentido  
—buen testigo de ello es Dios—  
el pesar que tenéis vos  
que el mal que espero afligido.

2515 Confieso, padre, que erré;  
pero yo confesaré  
mis pecados, y después  
besaré a todos los pies  
para mostraros mi fe.

2520 Basta que vos lo mandéis,  
padre mío de mis ojos.  
ANARETO: Pues ya mi hijo seréis.  
ENRICO: No os quisiera dar enojos.  
ANARETO: Vamos porque os confeséis.

2525 ENRICO: ¡Oh, cuánto siento el dejaros!  
ANARETO: ¡Oh, cuánto siento el perderos!  
ENRICO: ¡Ay, ojos! Espejos claros,  
antes hermosos luceros,  
pero ya de luz avaros.

ANARETO: Vamos, hijo.

2530 ENRICO: A morir voy;  
todo el valor he perdido.  
ANARETO: Sin juicio y sin alma estoy,  
ENRICO: Aguardad, padre querido.  
ANARETO: ¡Qué desdichado que soy!

2535 ENRICO: Señor piadoso y eterno,  
que en vuestro alcázar pisáis  
cándidos montes de estrellas,  
mi petición escuchad.  
Yo he sido el hombre más malo  
que la luz llegó a alcanzar  
de este mundo, el que os ha hecho  
más que arenas tiene el mar  
ofensas, más, Señor mío,  
mayor es vuestra piedad.

2540 Vos, por redimir el mundo  
por el pecado de Adán,  
en una cruz os pusisteis;  
pues merezca yo alcanzar  
una gota solamente

2545

2550 de aquella sangre real.  
Vos, Aurora de los cielos,  
vos, Virgen bella, que estáis  
de paraninfos cercada,  
y siempre amparo os llamáis  
2555 de todos los pecadores,  
yo lo soy, por mí rogad.  
Decidle que se acuerde  
a su Sacra Majestad  
de cuando en aqueste mundo  
empezó a peregrinar.

2560 Acordadle los trabajos  
que pasó en él por salvar  
los que inocentes pagaron  
por ajena voluntad.

2565 Decidle que yo quisiera,  
cuando comencé a gozar  
entendimiento y razón,  
pasar mil muertes y más  
antes que haberle ofendido.

ANARETO: Adentro priesa me dan.  
2570 ENRICO: Gran Señor, ¡misericordia!  
No puedo deciros más.

ANARETO: ¡Que esto llegue a ver un padre!  
ENRICO: (La enigma he entendido ya  
2575 de la voz y de la sombra;  
la voz era angelical,  
y la sombra era el demonio.)

*Aparte*

ANARETO: Vamos, hijo.  
ENRICO: ¿Quién oirá  
2580 ese nombre que no haga  
de sus dos ojos un mar?  
No os apartéis, padre mío,  
hasta que hayan de expirar  
mis ojos.

ANARETO: No hayas miedo.  
Dios te dé favor.

ENRICO: Sí hará,  
2585 que es mar de misericordia,  
aunque yo voy muerto ya.

ANARETO: Ten valor.

ENRICO: En Dios confío.  
Vamos, padre, donde están  
los que han de quitarme el ser  
que vos me pudisteis dar.

*Vanse y sale PAULO*

2590 PAULO: Cansado de correr vengo  
por este monte intrincado;  
atrás la gente he dejado  
que a ajena costa mantengo.  
Al pie de este sauce verde  
2595 quiero un poco descansar,  
por ver si acaso el pesar  
de mi memoria se pierde.  
Tú, fuente, que murmurando  
2600 vas entre guijas corriendo,  
en tu fugitivo estruendo  
plantas y aves alegrando,  
dame algún contento ahora,  
infunde al alma alegría  
2605 con esa corriente fría  
y con esa voz sonora.  
Lisonjeros pajarillos,  
que no entendidos cantáis,  
y holgazanes gorjeáis  
2610 entre juncos y tomillos,  
dad con picos sonorosos  
y con acentos süaves  
gloria a mis pesares graves  
y sucesos lastimosos.  
En este verde tapete  
2615 jironado de cristal,  
quiero divertir mi mal  
que mi triste fin promete.

*Échase a dormir y sale el PASTOR con la corona, deshaciéndola*

PASTOR:  
2620 Selvas intrincadas,  
verdes alamedas,  
a quien de esperanzas  
adorna Amaltea,  
fuentes que corréis  
murmurando apriesa  
2625 por menudas guijas,  
por blandas arenas,  
ya vuelvo otra vez  
a mirar la selva,  
a pisar los valles  
que tanto me cuestan.  
2630 Yo soy el Pastor

que en vuestras riberas  
guardé un tiempo alegre  
cándidas ovejas.  
Sus blancos vellones  
2635 entre verdes felpas  
jirones de plata  
a los ojos eran.  
Era yo envidiado,  
2640 por ser guarda buena,  
de muchos zagales  
que ocupan la selva,  
y mi Mayoral,  
que en ajena tierra  
2645 vive, me tenía  
voluntad inmensa,  
porque le llevaba,  
cuando quería verlas,  
las ovejas blancas  
2650 como nieve en pellas.  
Pero desde el día  
que una, la más buena,  
huyó del rebaño,  
lágrimas me anegan.  
2655 Mis contentos todos  
convertí en tristezas,  
mis placeres vivos  
en memorias muertas.  
Cantaba en los valles  
2660 canciones y letras,  
mas ya en triste llanto  
funestas endechas.  
Por tenerla amor,  
en esta floresta  
2665 aquesta guirnalda  
comencé a tejerla.  
Mas no la gozó,  
que engañada y necia  
dejó quien la amaba  
con mayor firmeza.  
2670 Y pues no la quiso,  
fuerza es que ya vuelva,  
por venganza justa,  
hoy a deshacerla.  
2675 PAULO: Pastor, que otra vez  
te vi en esta sierra,  
si no muy alegre,



no con tal tristeza,  
el verte me admira.  
2680 PASTOR: ¡Ay, perdida oveja!  
¿De qué gloria huyas,  
y a qué mal te allegas?  
PAULO: ¿No es esa guirnalda  
la que en las florestas  
2685 entonces tejías  
con gran diligencia?  
PASTOR: Esta misma es;  
mas la oveja necia  
no quiere volver  
al bien que le espera,  
2690 y así la deshago.  
PAULO: Si acaso volviera,  
zagalejo amigo,  
¿no la recibieras?  
PASTOR: Enojado estoy,  
2695 mas la gran clemencia  
de mi Mayoral  
dice que aunque vuelvan,  
si antes fueron blancas,  
2700 al rebaño negras,  
que las dé mis brazos  
y, sin extrañeza,  
requiebros las diga  
y palabras tiernas.  
PAULO: Pues es superior  
2705 fuerza es que obedezcas.  
PASTOR: Yo obedeceré;  
pero no quiere ella  
volver a mis voces,  
en sus vicios ciega.  
2710 Ya de aquestos montes  
en las altas peñas  
la llamé con silbos  
y avisé con señas.  
Ya por los jarales  
2715 por incultas selvas,  
la anduve a buscar.  
¡Qué de ello me cuesta!  
Ya traigo las plantas  
de jaras diversas  
2720 y agudos espinos  
rotas y sangrientas.  
No puedo hacer más.

PAULO: En lágrimas tiernas  
2725 baña el Pastorcillo  
las mejillas bellas.  
Pues te desconoce,  
olvídate de ella  
y no llores más.

PASTOR: Que lo haga es fuerza.  
2730 Volved bellas flores,  
a cubrir la tierra,  
pues que no fue digna  
de vuestra belleza.  
2735 Veamos si allí  
con la tierra nueva  
la pondrán guirnalda  
tan rica y tan bella.  
Quedaos, montes míos,  
2740 desiertos y selvas,  
a Dios, porque voy  
con la triste nueva  
a mi Mayoral,  
y cuando lo sepa  
2745 —aunque ya lo sabe—  
sentirá su mengua,  
no la ofensa suya,  
aunque es tanta ofensa.  
Lleno voy a verle  
2750 de miedo y vergüenza;  
lo que ha de decirme  
fuerza es que lo sienta.  
Diráme: «Zagal,  
¿así las ovejas  
2755 que yo os encomiendo  
guardáis?» ¡Triste pena!  
Yo responderé...  
No hallaré respuesta,  
si no es que mi llanto  
la respuesta sea.

*Vase [el PASTOR]*

2760 PAULO: La historia parece  
de mi vida aquesta.  
De este pastorcillo  
no sé lo que sienta;  
que tales palabras  
2765 fuerza es que prometan

oscuras enigmas.  
Mas, ¿qué luz es ésta  
que a la luz del sol  
sus rayos se afrentan?  
2770 Música celeste  
en los aires suena,  
y, a lo que diviso,  
dos ángeles llevan  
un alma gloriosa  
2775 a la excelsa esfera.  
¡Dichosa mil veces,  
alma, pues hoy llegas  
donde tus trabajos  
fin alegre tengan!

*Con la música suben dos Ángeles al alma de ENRICO por una apariencia y prosigue PAULO*

2780 Grutas y plantas agrestes,  
a quien el hielo corrompe,  
¿no veis como el cielo rompe  
ya sus cortinas celestes?  
2785 Ya rompiendo densas nubes  
y esos transparentes velos,  
alma, a gozar de los cielos  
feliz y gloriosa subes.  
Ya vas a gozar la palma  
que la ventura te ofrece.  
2790 ¡Triste del que no merece  
lo que tú mereces, alma!

*Sale GALVÁN*

GALVÁN: Advierte, Paulo famoso,  
que por el monte ha bajado  
un escuadrón concertado  
2795 de gente y armas copioso,  
que viene sólo a prendernos.  
Si no pretendes morir,  
solamente, Paulo, huir  
es lo que puede valernos.  
2800 PAULO: ¿Escuadrón viene?  
GALVÁN: Esto es cierto.  
Ya se divisa la hilera  
con su caja y su bandera.  
No escapes de preso de muerto  
si aguardas.

2805 PAULO: ¿Quién la ha traído?  
GALVÁN: Villanos, si no me engaño,  
como hacemos tanto daño  
en este monte escondido.

De aldeas circunvecinas  
se han juntado.

2810 PAULO: Pues matarlos.  
GALVÁN: ¿Que te animas a esperarlos?

PAULO: Mal quién es Paulo imaginas.

GALVÁN: Nuestros peligros son llanos.

2815 PAULO: Sí, pero advierte también  
que basta un hombre de bien  
para cuatro mil villanos.

GALVÁN: Ya tocan. ¿No los oyes?

PAULO: Cierra,  
y no receles el daño,  
que antes que fuese ermitaño  
supe también qué era guerra.

*Vanse. Salen los labradores que pudieren, con armas [peleando con PAULO], y un JUEZ*

2820 JUEZ: Hoy pagaréis las maldades  
que en este monte habéis hecho.

PAULO: En ira se abrasa el pecho.  
Soy Enrico en la crueldades.

*Éntralos acuchillando y sale GALVÁN por otra puerta huyendo, y tras él muchos villanos*

2825 VILLANO 1: ¡Ea, ladrones, rendíos!  
GALVÁN: Mejor nos está el morir;  
mas yo presumo huir,  
que para eso tengo bríos.

*Vanse y dice dentro PAULO*

2830 PAULO: Con las flechas me acosáis,  
y con ventaja reñís.  
Más de doscientos venís  
para veinte que buscáis.

JUEZ: Por el monte va corriendo.

*Baje PAULO por el monte rodando, lleno de sangre*

2835 PAULO: Ya no bastan pies ni manos.  
Muerte me han dado villanos.  
De mi cobardía me ofendo.

Volveré a darles la muerte  
pero no puedo. ¡Ay de mí!  
El cielo a quien ofendí  
se venga de aquesta suerte.

*Sale PEDRISCO*

2840 PEDRISCO: Como en las culpas de Enrico  
no me hallaron culpado,  
luego que públicamente  
los jueces le ajusticiaron,  
me echaron la puerta afuera  
2845 y vengo al monte. ¿Qué aguardo?  
¿Qué miro? La selva y monte  
anda todo alborotado.  
Allí dos villanos corren,  
las espadas en las manos.  
2850 Allí va herido Fineo,  
y allí huye Celio, y Fabio,  
y aquí, que es grande ventura,  
tendido está el fuerte Paulo.  
PAULO: ¿Volvéis, villanos, volvéis?  
2855 La espada tengo en la mano;  
no estoy muerto, vivo estoy,  
aunque ya de aliento falto.  
PEDRISCO: Pedrisco soy, Paulo mío.  
PAULO: Pedrisco, llega a mis brazos.  
2860 PEDRISCO: ¿Cómo estás así?  
PAULO: ¡Ay de mí  
Muerte me han dado villanos,  
pero ya que estoy muriendo,  
saber de ti, amigo, aguardo.  
¿Qué hay del suceso de Enrico?  
2865 PEDRISCO: En la plaza le ahorcaron  
de Nápoles.  
PAULO: Pues así  
¿Quién duda que condenado  
estará al infierno ya?  
PEDRISCO: Mira lo que dices, Paulo;  
2870 que murió cristianamente,  
confesado y comulgado,  
y abrazado con un Cristo,  
en cuya vista enclavados  
los ojos, pidió perdón  
2875 y misericordia, dando  
tierno llanto a sus mejillas

2880 y a los presentes espanto.  
 Fuera de aqueso, en muriendo,  
 resonó en los aires claros  
 una música divina,  
 y para mayor milagro  
 y evidencia más notoria  
 dos paraninfos al lado  
 se vieron patentemente,  
 2885 que llevaban entre ambos  
 el alma de Enrico al cielo.  
 PAULO: ¿A Enrico, el hombre más malo  
 que crió naturaleza?  
 2890 PEDRISCO: ¿De aquesto te espantas, Paulo,  
 cuando es tan piadoso Dios?  
 PEDRISCO: Pedrisco, eso ha sido engaño.  
 Otra alma fue la que vieron,  
 no la de Enrico.  
 PEDRISCO: ¡Dios santo,  
 reducidle vos!  
 PAULO: Yo muero.  
 2895 PEDRISCO: Mira que Enrico gozando  
 está de Dios. Pide a Dios  
 perdón.  
 PAULO: ¿Cómo ha de darlo  
 a un hombre que le ha ofendido  
 como yo?  
 PEDRISCO: ¿Qué estás dudando?  
 2900 ¿No perdonó a Enrico?  
 PAULO: Dios es piadoso...  
 PEDRISCO: Es muy claro.  
 PAULO: Pero no con tales hombres.  
 Ya muero; llega tus brazos.  
 PEDRISCO: Procura tener su fin.  
 2905 PAULO: Esa palabra me ha dado  
 Dios: Si Enrico se salvó  
 también yo salvarme aguardo.

***Muere [PAULO]***

2910 PEDRISCO: Lleno el cuerpo de lazadas,  
 quedó muerto el desdichado.  
 Las suertes fueron trocadas:  
 Enrico, con ser tan malo,  
 se salvó, y éste al infierno  
 se fue por desconfiado.  
 Cubriré el cuerpo infeliz,

2915 cortando a estos sauces ramos.  
Mas, ¡qué gente es la que viene?

*Salen los VILLANOS*

JUEZ: Si el capitán se ha escapado,  
poca diligencia ha sido.  
VILLANO 1: Yo lo vi caer rodando,  
2920 pasado de mil saetas,  
de los altivos peñascos.  
JUEZ: Un hombre está aquí.  
PEDRISCO: ¡Ay, Pedrisco desdichado!  
Esta vez te dan carena.  
2925 VILLANO 2: Éste es criado de Paulo  
y cómplice en sus delitos.  
GALVÁN: Tú mientes como villano,  
que sólo lo fui de Enrico,  
PEDRISCO: ¡Y yo!

*Aparte a GALVÁN*

2930 (Galvanito, hermano,  
no me descubras aquí,  
por amor de Dios.)  
JUEZ: Si acaso  
me dices dónde se esconde  
el capitán que buscamos,  
yo te daré libertad.  
2935 Habla.  
PEDRISCO: Buscarle es en vano  
cuando es muerto.  
JUEZ: ¿Cómo muerto?  
PEDRISCO: De varias flechas y dardos  
pasado le hallé, señor,  
con la muerte agonizando  
2940 en aqueste mismo sitio.  
JUEZ: Y, ¿dónde está?  
PEDRISCO: Entre estos ramos  
le metí.

*Descúbrese fuego y PAULO lleno de llamas*

2945 PAULO: Mas, ¿qué visión  
es causa de tanto espanto?  
Si a Paulo buscando vais,  
bien podéis ya ver a Paulo,

ceñido el cuerpo de fuego  
y de culebras cercado.  
No doy la culpa a ninguno  
de los tormentos que paso.  
2950 Sólo a mí me doy la culpa,  
pues fui causa de mi daño.  
Pedí a Dios que me dijese  
el fin que tendría en llegando  
de mi vida el postrer día;  
2955 ofendíle, caso es llano;  
y como la ofensa vi  
de las almas el contrario,  
incitóme con querer  
perseguirme con engaños.  
2960 Forma de un ángel tomó  
y engañóme; que a ser sabio,  
con su engaño me salvara;  
pero fui desconfiado  
de la gran piedad de Dios,  
2965 que hoy a su juicio llegando,  
me dijo: «Baja, maldito  
de mi Padre, al centro airado  
de los oscuros abismos,  
adonde has de estar penando».  
2970 ¡Malditos mis padres sean  
mil veces, pues me engendraron!  
¡Y yo también sea maldito  
pues que fui desconfiado!

*Húndese por el tablado y sale fuego*

JUEZ: Misterios son del Señor.  
2975 GALVÁN: ¡Pobre y desdichado Paulo!  
PEDRISCO: ¡Y venturoso de Enrico,  
que de Dios está gozando!  
JUEZ: Porque toméis escarmiento,  
2980 no pretendo castigaros.  
Libertad doy a los dos.  
PEDRISCO: Vivas infinitos años,  
hermano Galván, pues ya  
de ésta nos hemos librado,  
¿qué piensas hacer desde hoy?  
2985 GALVÁN: Desde hoy pienso ser un santo.  
PEDRISCO: Mirando estoy con los ojos  
que no haréis muchos milagros.  
GALVÁN: Esperanza en Dios.



PEDRISCO: Amigo,  
2990 quien fuere desconfiado,  
mire el ejemplo presente,  
no más.

JUEZ: A Nápoles vamos  
a contar este suceso.

PEDRISCO: Y porque éste es tan arduo  
2995 y difícil de creer,  
siendo verdadero el caso,  
vaya el que fuere curioso  
—porque sin ser escribano  
dé fe de ello—a Belarmino;  
3000 y si no, más dilatado  
en la Vida de los Padres  
podrá fácilmente hallarlo,  
Y con aquesto da fin  
a el mayor desconfiado,  
3005 y pena y gloria trocadas.  
El cielo os guarde mil años.

**FIN DE LA COMEDIA**